

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

*Sacramentum Mundi*. Enciclopedia teológica dirigida por Karl Rahner y otros teólogos de diversas naciones. Tomo I.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 988 col. 16×24 cm.

Las enciclopedias científicas en cualquier disciplina están avocadas a un envejecimiento rápido por la velocidad moderna del tiempo, por el surgir de nuevos problemas y por el desgaste de las pasadas soluciones. Al mismo peligro están sometidas, como es obvio, las enciclopedias teológicas. Por eso, la aparición de una obra de esta clase debe ser mirada por lo menos con atención antes de conocerla, y con interés para tasar su valor. La editorial Herder nos brinda una producción excepcional en este sentido. Bajo el título *Sacramentum Mundi* nos ofrece una monumental enciclopedia teológica en seis tomos, el primero de los cuales acaba de aparecer con una extensión de 988 columnas, comprendiendo las palabras desde Absolución hasta Cosmología. Las enormes posibilidades de esta editorial, con establecimientos en lugares tan diversos como Friburgo, Barcelona, Nueva York, Londres, Montreal, Roma, Hilversum, etc., le facilitan dar a la obra un gran universalismo de colaboración.

Los nombres del comité directivo de la obra bastan para darnos la nota de su altura científica. Todos sus miembros son personas muy conocidas en la teología contemporánea por sus escritos e investigaciones. Encabezada la lista por Karl Rahner, la integran firmas tan universalmente respetadas como J. Alfaro, A. Bellini, C. Colombo, H. Crouzel, J. Daniélou, A. Darlap, C. Ernst, J. M. Fondevila, P. Fransen, F. Kerr, P. Schoonenberg, K. Smyth y G. Weigel. Como se ve por este catálogo de directivos y por la subsiguiente lista de colaboradores, uno de los principales empeños del editor ha sido precisamente la presencia personal de todos los países de cultura moderna teológica, de modo que ninguna nación pudiera lamentarse ausente. Asimismo se ha procurado buscar representantes de las principales universidades y facultades teológicas, no menos que de los diversos sectores especializados en las varias disciplinas bíblicas, dogmáticas, históricas, filosóficas, psíquicas y psiquiátricas. En ella figuran, junto a eminentes seculares y renombrados sacerdotes del clero secular, miembros de casi todas las familias religiosas, con sus características aportaciones diferenciales. Una nota peculiar en el catálogo de colaboradores, desde luego muy numerosos, es la de haber sido seleccionados autores de las orientaciones teológicas más dispares. Junto a los nombres de fama más conservadora se alinean los de tendencias más avanzadas, como un Hans Küng o un Juan B. Metz. Este pluralismo teológico ofrece la ventaja de una gran amplitud de perspectivas en las concepciones teológicas de la obra, pero a su vez pudiera ofrecer —el tiempo lo dirá— cierto confusiónismo, al modo de un revuelto menos

coherente o de un mosaico artificiosamente acoplado. Cada autor asume la responsabilidad de su propio trabajo. Al lector consciente le tocará librar lo que crea más conveniente, y en todo caso tendrá a su disposición un rico material sobre el que trabajar. La ciencia española está bien representada: dos profesores de teología entran en la dirección de la obra, el P. Juan Alfaro, de la Universidad Gregoriana, y el P. Fondevila, de la Facultad de Barcelona. Otros muchos colaboran en diversas disciplinas, como los PP. Joaquín Salaverri (Universidad de Comillas) y J. M. Díez Alegría (Universidad Gregoriana), en materias teológicas; los Padres L. Alonso-Schökel (Universidad de Comillas) y Luis Arnaldich (Universidad de Salamanca), en problemas bíblicos; el P. R. García Villoslada (Universidad Gregoriana), en cuestiones históricas; el P. M. Zalba (Universidad Gregoriana), en estudios morales; el P. J. Granero (Director de la revista *Manresa*), en trabajos ascéticos; así como varios profesores seculares, vgr.: J. L. Aranguren, en ciertos puntos filosóficos, y J.-J. López Ibort, en materias relacionadas con psiquiatría, ambos profesores de la Universidad Central de Madrid.

Aun cuando el desenvolvimiento de la obra es de estructura enciclopédica alfabética, sin embargo con las frecuentes llamadas de un artículo a otro puede decirse que en la práctica contiene una exposición sistemática de los diversos problemas teológicos en su mutua conexión. Así, en su trama interna se ofrecen suficientemente completos todos los tratados de la ciencia de la Revelación y la Iglesia.

Sobre todo merece destacarse el sentido de modernidad impreso a los diversos temas urdidos sobre las actuales direcciones del pensamiento filosófico, confeccionados con los últimos decretos conciliares y expresados mediante las nuevas formulaciones doctrinales correspondientes a la vida real de nuestros días. A veces se percibe la difícil postura de algunos de sus autores, que intentan atenerse a modernos procesos de desmitologización y de apertura doctrinal, sin querer apartarse de las declaraciones dogmáticas aceptadas por la Iglesia. Esto presta a los desarrollos de los temas en cuestión una cierta nebulosidad e imprecisión de fondo y forma. La bibliografía de los diversos temas es abundante, y de su erudición ofrece buen testimonio el catálogo de siglas de obras, revistas y colecciones citadas en los artículos, que, sin contar las abreviaturas de la Sagrada Escritura, llegan al número de mil.

Estamos, sin duda, ante una gran obra teológica, imprescindible en toda biblioteca de trabajo y que ha de tenerse en cuenta para cualquier investigación o desarrollo de un tema de teología. La presentación es tipográficamente esmerada, como suele hacerlo Herder en sus ediciones.—  
F. DE B. VIZMANOS, S.J.

ALBERTUS MAGNUS: *Super Dionysium De divinis nominibus*. Primum editit P. Simon. (Opera omnia, Tomus XXXVII, Pars 1, huius editionis n. currens 10).—Verlag Aschendorff (Münster 1972) XX, 452 p. 24 × 32 cm.

Alberto Magno comentó la obra íntegra del Pseudodionisio, tal como se hallaba en un *Corpus* formado en la Universidad de París. El comentario más extenso de este grupo se refiere al *De divinis nominibus* y fue compuesto poco antes del 1252. Se contiene en los códices N (Nápoli, Bibl Naz I B, 54, s. XIII, llamado "Autographum S. Thomae", y del cual se derivan los demás conocidos); M (París, Bibl Mazarine 873, s. XIII, ¿en parte, s. XIV?); C (Cues, Hospital 96, ss. XIII-IV); D (Basel, Universitäts-bibl. B IV, 17, s. XIII ex.-s. XIV in.); P (Padova, Bibl. Universitaria 2226, s. XIII-IV); G (Brugge, Stadsbibl. 98, s. XV); B (Berlín,

Staatsbibl. Lat. Fol. 895, s. xv); V (Roma, Bibl Apost Vaticana, Codex Vat. Lat. 712, s. xv); A (München, Bayer. Staatsbibl., Codex lat. Monacensis 6909, s. xv), y R (*ibid.*, Codex lat. Monac. 12 255, s. xv). El arquetipo (familias a=ARPGV, y b=BCDM), aunque proviene del cod. N, difiere de él en muchos casos; de todos modos, el editor sigue principalmente a N, pero recurre necesariamente a las dos familias, cuando falta N, del cual casi la tercera parte se ha perdido. Para establecer el texto crítico, además de los Códices y sus testigos, se tiene en cuenta el sentido de frases y vocablos, ya que en los casos más difíciles no bastan sólo los argumentos externos. La presente edición crítica es la primera que ofrece el texto íntegro de la obra, y su preparación la comenzó el editor ya en 1953. A esta edición se añade la versión latina de Juan Sarraceno (que utilizó principalmente Alberto), según el texto greco-latino de Ph. Chevalier (t. I, Brugge 1937), con varias correcciones, mediante la ayuda de los Códices parisinos, Bibl. Nat. 17341 y 15630, ambos del s. XIII. En cuanto al contenido del Comentario, Alberto, como suele en estos casos, no se contenta con una breve exégesis del texto, sino que añade por su cuenta aclaraciones que a veces van más allá de lo que sirve para explicar directamente aquél. De este modo se agitan problemas siempre actuales, como éstos: Dios (en particular la procesión del Espíritu Santo), el mundo, los ángeles, la eternidad y el tiempo, el bien y el mal, la justicia, la causalidad, etc. El *Doctor universalis* cita, sobre todo, a Aristóteles, pero también a Platón, Avicena, Maimónides, Algazel y Averroes; entre los Padres, los preferidos son Agustín y Juan Damasceno, y de los filósofos y teólogos medievales, Anselmo y Boecio.

Con los datos indicados se puede uno hacer idea de la importancia del presente volumen, magistral en todos los aspectos, incluido el tipográfico, según costumbre de la Editorial Aschendorff, que se está esmerando particularmente en lo tocante a esta monumental serie de los escritos albertinos.—A. SEGOVIA, S.J.

DOIGNON, JEAN: *Hilaire de Poitiers avant l'exil. Recherches sur la naissance, l'enseignement et l'épreuve d'une foi épiscopale en Gaule au milieu du IV siècle.*—Études Augustiniennes (Paris 1971) 667 p. 16 × 25 cm.

Las obras recientes que han renovado las perspectivas de la teología de S. Hilario Pictaviense se inclinan, como sus predecesores modernos en este dominio, a depreciar lo escrito por el Santo antes del *De Trinitate* y a presentar los modos hilarianos de expresión antes de esa fecha como simples tentativas, poco felices e inacabadas, de los grandes problemas de la fe y la moral. Sin embargo, el mismo Hilario supo interiorizar, concretamente, la dignidad del Obispo, hecho social típico de la época constantiniana, tomando conciencia de las exigencias de la fe, la ciencia y la virtud, implicada en aquélla. De hecho, se observa una sucesión lógica de un "progreso" de la fe "episcopal", que es, ante todo, la condición de un nuevo nacimiento, es luego un tema docente y, por último, objeto de prueba. De aquí las tres partes del presente trabajo. En la primera (27-156), una vez expuesto el medio cultural y religioso, estudiado el "nacimiento a la fe" en Hilario a través de la literatura religiosa de los siglos IV al XX, se analiza (85-156) la estilización de aquel suceso natal en el Prólogo del *De Trinitate*. Al concepto de Dios como "parens", cuyos fundamentos bíblicos y elementos doctrinales proporciona Novaciano a Hilario, éste añade el tema, venido de la apologética latina (en concreto la de Minucio Félix, y accesoriamente la de Tertuliano), de un Dios que se manifiesta por sus obras y por el testimonio

del alma. De aquí una definición, llena de contrastes, del conocimiento del Dios Creador. Dentro del mismo terreno, expresado en el título de la estilización, se examinan la doctrina "evangélica y apostólica" (Jn 1, 1-14; Coloss 2,8-15) y se explana la fe en Cristo, que conduce al nuevo nacimiento en el bautismo. La segunda parte, muy pormenorizada y la más digna de estudio (159-420), se ocupa de la fe, como objeto de la docencia: Comentario hilariano a S. Mateo; preliminares a la lectura del Evangelio; inteligibilidad del hecho evangélico; *tractatus* y *quaestiones* sobre aquél. En sus explicaciones, Hilario fue influenciado, no sólo por la hermenéutica cristiana, sino también por gramáticos y moralistas, como Cicerón, que proporcionan al Santo la técnica de la *quaestio*. Pero lo principal son las verdades doctrinales derivadas de la exégesis sobre Mateo: eternidad, Encarnación, divinización del hombre, admoniciones y preceptos. La tercera parte (423-527) desarrolla el problema de la prueba de la fe. Aquí sobresale el capítulo 3.º (455-513), dedicado a la "espectata et cognita fides", donde, en relación con el Sínodo de Bezières y el destierro del Santo, se analizan el texto del *Contra Constantium*, el testimonio público del *Adversus Valentem et Vrsacium* y el aspecto de injusticia en el hecho del exilio.

Los principales méritos de este notable trabajo, serio, bien matizado y metódicamente expuesto, son el haber sabido captar la unidad de los escritos hilarianos anteriores al destierro, el señalar con acierto la supervivencia en el Santo, de la retórica y de la tradición escolar, así como la riqueza de la cultura, los influjos de Tertuliano y Cipriano, el carácter individual de la toma de conciencia en Hilario, respecto de las creencias cristianas, su camino hacia la fe ("la salida de Egipto", en frase de Agustín), jamás disociada de la responsabilidad sacerdotal, y, por último, las innovaciones del Santo en el dominio exegetico, perceptibles en el Comentario a Mateo, donde la interpretación literal y el sentido espiritual se aúnan con el aspecto histórico y la vertiente de la fe, la óptica del judaísmo y la de la Iglesia cristiana.—A. SEGOVIA, S.J.

*Gesammelte Aufsätze zur kulturgeschichte Spaniens*. Band. 26. In Verbindung mit Edmund Schramm und José Vives, herausgegeben von Johannes Vincke.—Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung (Münster Westfalen, 1971) 356 p. 17,5×24 cm.

Nos encontramos con un tomo más, el 26, de los que componen la primera serie de las publicaciones que la sociedad goerresiana dedica a temas de investigación española.

Se recogen en el presente volumen seis trabajos de diversa extensión e interés para el público de habla castellana. Un primer trabajo del catedrático Dr. Luis Legaz y Lacambra sobre el derecho natural en la ciencia alemana del derecho, da paso a una larga exposición de la obra y personalidad de Angel Amor Ruibal (1869-1930), fruto de las investigaciones prolijas de J. L. Rojo Seijas, que como colofón nos presenta una lista de 39 títulos sobre la obra impresa y manuscrita de su biografiado.

Los trabajos siguientes son de carácter histórico, a excepción del último, en el que Th. Kurrus nos evoca la figura del estudioso y especialista isidoriano August Eduard Anspach (1860-1943).

Sin detenernos en el estudio que Uta Lindgren dedica al mercado español del siglo X y su situación cultural entre Oriente y Occidente, ni tampoco en la profundización que sobre el tema de los familiares de los reyes aragoneses de los siglos XII y XIII nos había dado J. Vincke, y que ahora completa nuestro autor Hans Schadek, pasemos a la ex-

posición de Wolfgang Petter sobre el problema de las relaciones hispano-alemanas en los comienzos del reinado del Emperador Carlos V: En la introducción nos presenta el problema en su crudeza: ¿cómo pudieron los electores del Imperio elegir a un extranjero, rey de Castilla y Aragón, como "Imperator electus" el 28.VI.1519?, ¿el sentido nacional alemán que elige a un rey que no conoce su lengua, habría aceptado a su rival, el francés Francisco I? En el primer apartado pasa a describir la preparación electoral de Carlos V, las relaciones germano-españolas existentes desde el siglo XIV como lugar de exportación de armas, y de intercambios culturales y viajeros, la preparación inmediata que proyectaron los Reyes Católicos con su política de enlaces matrimoniales, y la propaganda literaria y panegírica que los Augsburgo procuraron esparcir en beneficio de su propia rama familiar. A la muerte de Maximiliano se intensificaron las luchas por la elección, sobre todo ante las iniciativas que ya en 1516 trama Francisco I de Francia. Termina, por fin, el artículo con la exposición de la acogida que Alemania y España dieron a la elección imperial y con la imagen que se creó en Alemania de lo español entre 1520 y 1530. Un estudio serio, como el que presentamos, sabe alternar las fuentes documentales con las crónicas, canciones y coplas populares, dándonos una visión satisfactoria del ambiente popular, de su manipulación por la propaganda, y de los resultados conseguidos por una estrategia bien pensada, que hizo mantener la corona imperial en la casa de los Augsburgo. Queda manifiesto por última vez en la historia el carácter universalista del imperio, no sólo por la última coronación canónica de Carlos V en Bolonia, sino por la posibilidad de quedar asignado el imperio a una rama real no alemana. En efecto, la elección cayó en un extranjero, pero los electores no dejaron de aclarar que elegían a un príncipe proveniente de estirpe alemana, y nunca los enemigos de Carlos V le atacaron de español, como tampoco a su hermano y sucesor el emperador Fernando.—J. L. ORELLA, S.J.

ERLER, ADALBERT: *Aegidius Albornoz als Gesetzgeber des Kirchenstaates*. Erich Schmidt Verlag (Bielefeld 1970) 130 p., 2 láminas.

Para un gran personaje castellano de nuestra edad Nueva, una pequeña, pero completa monografía. Su autor, un especialista en historia del derecho, y concretamente del derecho eclesiástico. Y es que Gil Álvarez de Albornoz, nacido en Cuenca con el siglo XIV, arzobispo de Toledo, más tarde cardenal y legado apostólico de la curia pontificia de Avignon en Italia, es una personalidad jurídica de renombre en un marco europeo. Como general y político de las fuerzas papales destacadas en la reconquista de los Estados Pontificios, preparó y pacificó los dominios de la Iglesia para recibir de nuevo al Pontificado; como organizador y legislador de los Estados de la Iglesia, las "Constituciones Egidianas" representan un código legal de altura europea cuya validez se ha prolongado hasta el siglo XIX.

La monografía abarca un estudio sobre la vida del Cardenal en su ambiente castellano y en su obra italiana, terminando con un apéndice sobre la coronación imperial de Carlos IV en 1355.

La segunda parte la dedica a las Constituciones Egidianas en su formación, en su historia, en sus impresiones y manuscritos, deteniéndose en la glosa del Codex Vaticano Latino, manuscrito 6742 de la Biblioteca Vaticana. Sigue luego un estudio interno de las mismas Constituciones, de su contenido, de su módulo jurídico, de su significado y de las influencias que apuntan en las mismas constituciones del derecho canónico

anterior, lo mismo que del civil en su aspecto romano y germánico. Termina, por fin, el estudio temático deteniéndose en la "Necessitas" como motivo de las Constituciones, y en la "Mansuetudo" y "Limitatio" como principios operativos de su legislación.

El libro recoge además como documentos: capítulos entresacados de las Constituciones (n. 1-15), una comparación a dos columnas entre las Constituciones Egidianas y los Estatutos de Predappio de 1383 (n. 16), y una carta de Gil de Albornoz a Inocencio VI del 14.II.1354 (n. 18).

Como complementos, el autor nos presenta una Cronología de la vida y obra de Albornoz desde 1300 hasta 1816, una bibliografía de fuentes y de literatura, y un índice general de personas y lugares.

Con esta obra de A. Erler, la personalidad de Gil Alvarez de Albornoz, nunca olvidada por la bibliografía escrita, tanto en el extranjero como en lengua castellana, recibe un nuevo realce al quedar encuadrada dentro de la historia del derecho europeo.—J. L. ORELLA, S.J.

**BRAECKMANS, LOUIS:** *Confession et communion au moyen âge et au concile de Trente.*—Éd. J. Duculot (Gembloux 1971) 233 p. 16×24,4 cm.

Entre la inmensa bibliografía existente sobre este tema, y que el autor conoce y recoge al comienzo de su trabajo, se presenta éste, que es fruto de investigaciones requeridas para la obtención del grado de doctor en la Universidad Gregoriana. El autor no pretende redactar una historia de la confesión y comunión, sino responder, con los textos teológicos y las fuentes históricas en la mano, a una pregunta como ésta: ¿Por qué y cómo se ha llegado a imponer a los cristianos la obligación de la confesión sacramental de sus pecados mortales antes de la recepción eucarística?, ¿le está permitido a uno que se arrepiente sinceramente de sus pecados mortales recibir la comunión sin confesarse previamente?

El joven y malogrado autor († 19.XII.1970) nos da su respuesta estudiando el tema en dos partes. En la primera examina la obligación de la confesión previa en la historia: tanto medieval, desde Pedro Lombardo a Lutero (1150-1517), como en el tiempo de la reforma (1517-1547). En esta parte se siguen las líneas doctrinales de los concilios, las fuentes canónicas, los comentarios al Libro de las Sentencias, las Summas de los Confesores, las apologías y escritos católicos antiluteranos. Como fruto de esta primera parte, se concluye en la existencia de una obligación de confesar los pecados mortales, sin que quede claramente definido ni la extensión de esta regla, ni la cualidad del pecado que comete el que se sustrae a la misma, ni menos el fundamento de esta obligación. La polémica luterana agudiza el problema, y los autores católicos se dividen entre los que le asignan un fundamento de origen divino y los que atacan esta doctrina, tales como Cajetano y Juan Medina. En vísperas de Trento, los padres conciliares se encuentran ante doctrinas dispares entre católicos que hacen que el cristiano se sienta libre de confesar sus pecados mortales antes de ir a la comunión.

Precisamente la segunda parte se centra en las discusiones tridentinas. Primero se estudia la elaboración del canon 11 y del capítulo doctrinal VII del decreto sobre la eucaristía, donde se encuentra la prescripción de la confesión previa. El autor nos propone su interpretación sobre la mente de los padres, que luego compara con la de los comentaristas del decreto tridentino, muchos de ellos contemporáneos al Concilio. Según el autor, esta norma conciliar no es una definición dogmática, sino que el canon es una norma pastoral y una respuesta práctica a una verdad revelada, la de purificar la conciencia antes de

acercarse a la eucaristía. El medio normal, que admite excepciones, es la confesión sacramental, y esto no por derecho divino, sino basados en la costumbre de la Iglesia. El autor nos muestra cómo ésta es una solución pastoral y práctica, pacto común entre dos corrientes teológicas, ideológicamente divergentes; esto se refleja en la estructura del canon, cuya segunda parte, objeto del estudio, no viene seguido de ninguna calificación dogmática, ni menos del genérico anatema. Si la norma aconsejada en el decreto no es definición dogmática, tampoco lo es de naturaleza puramente disciplinar, sino que es una norma disciplinar relacionada con una verdad de orden doctrinal. Los padres tridentinos, ante la diversidad de opiniones católicas, no quisieron afirmar la falta que comete el que no cumple la regla de la confesión previa; sin afirmar que sea pecado mortal, parecen indicar que se comete una falta grave.

El autor termina esta, "pastoralmente hablando apasionante", monografía con una serie de apéndices, en los que se recogen los "vota" de los padres tridentinos, y un índice alfabético de nombres.—J. L. ORELLA, S.J.

DU MANOIR, HUMBERT, S.J.: *Maria, Études sur la Sainte Vierge*. Tom. VIII.—Beauchesne (Paris 1971) 214 p. 16×24,8 cm.

Con este volumen se cierra la magna obra del P. H. DU MANOIR, y el cierre es un magnífico broche de oro. En 1949 había salido a luz el primer volumen con pie muy firme y seguro. Ininterrumpidamente se fueron sucediendo los restantes. Pero entre tanto ocurría el fenómeno de la evolución y convulsión inesperada de las corrientes teológicas. La Mariología, en particular, había sufrido una parálisis alarmante; parálisis no de inacción, sino de retroceso dogmático. No solamente no se avanzaba, sino que se pretendía volver atrás, desandar el camino recorrido hasta 1950 con la definición dogmática de la Asunción. Es que había ido ganando terreno el Ecumenismo, y, con una falsa alarma, se pensó que la Mariología era un obstáculo para la unión de las Iglesias.

Por esto, cuando había terminado ya el camino proyectado, con el tomo V, se pensó en hacer una revisión o *aggiornamento*, que se realizó en los volúmenes VI y VIII. Pero había que hacer los índices —trabajo largo y paciente—, y entre tanto un nuevo acontecimiento mariológico exigía una mención particular: el Concilio Vaticano II había dedicado el capítulo VII de una Constitución Dogmática a la Santísima Virgen, acontecimiento digno de estudio por su singularidad.

Así nació en la mente del P. Du Manoir la idea del último tomo de su Enciclopedia Mariana, como muy bien podría llamársela. Y éste es el que presentamos aquí.

Se distinguen claramente tres partes: una introducción o *Liminaire* del P. DU MANOIR (16 densas páginas); la traducción francesa del capítulo VIII de la *Lumen Gentium*, hecha por el Card. GARRONE, y un estudio de Mgr. G. PHILIPS, y, finalmente, los *Indices* de toda la obra.

La Introducción del P. Du Manoir se mantiene en aquella línea de sobriedad y equilibrio que le han caracterizado en toda la dirección de la obra. Ha respetado la libertad de criterio de los autores, pero ha sabido esgocer aquellos que él ha creído más competentes. Ahora hace como un balance, y compara el curso y conclusiones con los datos y trayectoria del Vaticano II. La conclusión no puede ser más halagüeña, ya que advierte plena coincidencia. Luego estudia todas las menciones que el Vaticano II hace de la Virgen fuera de la Constitución *Lumen Gentium*. Es un trabajo modelo de suavidad, sinceridad y perfección.

Mgr. G. Philips tomó parte muy activa en la redacción del capítulo

lo VIII de la *Lumen Gentium*, por lo cual era muy indicada su colaboración en este volumen para explicar —como dice el título— *La Virgen en el II Concilio del Vaticano, y el futuro de la Mariología*. Divide su trabajo en cuatro partes, muy esquemáticas, pero muy bien definidas y completas. En primer lugar, en siete páginas explica la génesis del capítulo VIII, que tantas dificultades hubo de superar hasta llegar a la definitiva redacción. Luego estudia a grandes rasgos la Mariología del Concilio, sus fuentes, su desarrollo, el misterio y su uso. Pasa al título de *María, Madre de la Iglesia*, que no se lee en la Constitución, pero está contenido claramente, y lo explica a través de la Tradición y de los Papas. Un nuevo apartado de interés es el que intitula *Impresiones generales*, en el cual expone con nitidez y equilibrio las diferencias que mediaron entre la primera redacción del capítulo VIII de la *Lumen Gentium* y la definitiva. Son cortas páginas que se leen con interés y con provecho, aunque —como es natural— queda el estudio enfocado desde el ángulo de visión en que se coloca Mons. Philips, que fue uno de los protagonistas del texto definitivo. Por último, en el apartado *Perspectives d'avenir*, de casi ocho páginas, señala Philips el camino que cree debe seguir la Teología moderna y, por consiguiente, la Mariología. Creo que habría que discutir muchas cosas en estas densas exposiciones, pero, en general, aparece la discreción y serenidad que procura siempre el autor con su marcado irenismo. Unas cuatro páginas de apretada y selecta bibliografía coronan este bello trabajo de Mons. Philips.

Por fin, cierran la obra los *Indices*, que se han dividido en dos grandes grupos: del tomo I al VII, y del VIII. Precede un índice de *Colaboradores*; luego los índices de pasajes de la Sagrada Escritura y Analítico. Para el volumen VIII se han redactado, además, el índice de autores citados. Terminan los índices con la *Table Panoramique de Marie*, que no es más que el índice completo de todos los trabajos publicados en los VIII tomos, que representan un conjunto de la Mariología en un sentido amplio.

Un fallo encontramos en los *Indices*, que dice, sin embargo, mucho en favor del P. Du Manoir, y es la ausencia de su nombre en ellos. No lo hemos descubierto ni en la lista de colaboradores, ni de autores, ni analítico. Y, no obstante, el P. Du Manoir escribió, por lo menos, el Prólogo al volumen I, el Epílogo del VII y el *Liminaire* del VIII. La Virgen Santísima sabrá premiarle la humildad, que denota el verdadero desinterés con que ha emprendido esta ingente labor, señal evidente de una devoción sincera y leal a la Virgen María.

Nosotros, pues, queremos desde estas páginas felicitar a todos los que han colaborado en la composición de estos tomos —cuyos trabajos, es cierto, no tienen valores iguales, pero todos meritorios—, y en particular al P. H. Du Manoir, por cuyo esfuerzo y tesón, juntamente con su dirección sabia, han podido ver la luz a gloria de María y, en último término, de Jesús.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S.J.

VARIOS: *Magistero e Morale*.—Ed. Dehoniane (Bologna 1970) 398 p. 12×19 cm.

Del 31 de marzo al 3 de abril de 1970 tuvo lugar en Padua el III Congreso de Moralistas con el tema *Magisterio y Moral*, cuyas actas publican ahora las ediciones Dehoniane en su colección "Studi e Ricerche", vol. 7, subtituladas *Principi teoretici di Ermeneutica e Lettura Ermeneutica di Documenti Magisteriali*.

Nadie negará el acierto en la elección del tema por su actualidad y necesidad de estudio y reconsideración. Pero tampoco podrá negarse



la dificultad que entrañaba su desarrollo en las respectivas ponencias y el llegar a conclusiones definitivas.

Se escogió uno de los puntos más fundamentales de la controversia actual dentro de la renovación teológico moral, a pesar de hallarse al rojo vivo, con el peligro de producirse tensiones. Prevaleció la valentía y se hizo frente a la dificultad cara a cara.

Las páginas de este libro hay que leerlas enmarcadas por la nota final: "No se publican las conclusiones del Congreso, ya conocidas por la prensa, atendiendo a la prohibición de la autoridad eclesiástica", y por el contenido inicial del prólogo, del saludo del obispo de Padua con sus seis observaciones "previsoras", señalando el hexágono del que no habría de salirse el Congreso si quería mantenerse dentro de una determinada ortodoxia.

Las ponencias se han dividido en tres partes. La primera establece, con dos trabajos de VOS y MOLARI, respectivamente, los principios y problemas teóricos de hermenéutica. Son más bien técnicos y lo suficientemente expresivos para ver el pensamiento de sus autores, a quienes se les podrá matizar, pero nunca negar la competencia de la materia que se les designó y que desarrollan. Ahora bien, el planteamiento, en cuanto a forma y contenido, deja ya ver fácilmente el cauce subsiguiente por donde habrá de discurrirse después, casi necesariamente, como conclusión de determinadas premisas.

En la segunda parte, a manera de ejemplo, se hace la hermenéutica de cuatro documentos del magisterio ordinario de la Iglesia en sendas materias morales: necesidad de la confesión (ALSZEGHY y FLICK), matrimonio y virginidad (MOIOLI), doctrina social de la Iglesia (DÍEZ ALEGRÍA) y valoración del préstamo a interés (CAFFARA). Estos trabajos, de diferente extensión y valor, con más o menos profundidad y conocimiento del tema que tratan, muestran el denominador común de un relativismo e historicismo intrínseco y nuclear en tales documentos, de forma que se convierten en algo circunstanciales y superables al contacto con otros condicionamientos históricos y en su misma interpretación. Los cuatro con carga de pólvora que resquebraja la monolítica interpretación y aceptación de la Moral Tradicional esencialista, pero procurando poner silenciador al momento de la explosión al no sacar expresamente las conclusiones del planteamiento, pero de tal manera ofrecido al lector que no tendrá más remedio que deducirlas por los carriles previamente fijados. Así quedan manifiestas grietas en la mentalidad y aceptación tradicional. Y hasta llega a cuartearse el edificio en su conjunto.

Es la tercera parte la que intenta apuntalarlo primero y reconstruirlo después, reparando los desperfectos y aprovechando la coyuntura para restaurar fachadas con estilos nuevos y con experiencia para, sobre todo, evitar que se repitan en el futuro explosión y grietas. La sistemática es obvia: analizar el magisterio auténtico de la Iglesia, tanto el pretérito como especialmente el futuro, a la luz de la teología especulativa, de la conciencia, de la prudencia (virtud cristiana) y de la pastoral. POMPEI, HÄRING y CAPONE desarrollan en una trilogía la difícil labor, que estimamos resuelven acertadamente en el conjunto, sobre todo si no descendemos a detalles, y dejan, y con ellos dejamos también, abierto el camino a ulteriores investigaciones por esos caminos que inician científica y humanamente en favor de la Teología Moral Católica, renovada en su relación con el magisterio.

Congreso, actas y libro llenos de interés, de tensión, de dinamismo y de sugerencias; pero también llenos de invitación para seguir trabajando, porque no se ha dicho la última palabra reconstructiva y porque no se alcanza aún el suficiente grado de madurez y de síntesis precisamente entre magisterio y conciencia, y en dejar clara y limpiamente

asentado en su puesto el papel y el valor del magisterio eclesial en la praxis teológico-moral de cada día, objetiva-subjetivamente considerada. Pero hay tiempo para muchos más Congresos, y especialmente hay autores, como los ponentes que ahora contribuyeron, capaces de seguir trabajando en sinceridad y esfuerzo.—GONZALO HIGUERA UÑAS, S.J.

LENTZEN-DEIS, FRITZLEO: *Die Taufe Jesu nach den Synoptikern*.—Ed. J. Knecht (Frankfurt a.M. 1970) 324 p. 15,5×22,5 cm.

La obra que presentamos responde a un estudio científico en la que los métodos de la más rigurosa investigación científica son aplicados con un orden y una metodología dignas de todo encomio. El tema del bautismo de Jesús en los evangelios es abordado escrupulosamente con una abundancia bibliográfica prácticamente exhaustiva. El amplio estudio, de 325 páginas, comienza con una exposición histórica del problema, que llega hasta nuestros días. Tras el estudio analítico-literario de los textos evangélicos, el autor pasa al estudio de los presupuestos de cada uno de los elementos de la composición, para adentrarse después en el análisis de las categorías interpretativas de visiones, prestando particular atención a textos semíticos de mayor importancia, como son los contenidos en el Targum. Con ello logra una aclaración analítica y fundamentada para dar lugar a una interpretación rigurosamente científica de las narraciones evangélicas. Las interpretaciones de cada evangelista, las diversas fuentes y corrientes literarias que influyeron a lo largo del proceso redaccional, el sentido más originario, así como sus íntimas relaciones con otras fuentes de la literatura semítica, son tenidas en cuenta, evidenciadas y valoradas con la más exigente precisión científica. Se trata, pues, de una obra de investigación que honra la Colección a la que pertenece, y que se titula *Frankfurter Theologische Studien*. Esperamos que la teología católica se consagre cada día más a la inmensa tarea de investigación rigurosa, que es una de las exigencias apremiantes de nuestro tiempo.—JOSÉ ALEU, S.J.

RAHNER, KARL: *Inspiración de la Sagrada Escritura*.—Col. "Quaestiones disputatae" 6.—Herder (Barcelona 1970) 104 p. 14,1×21,8 cm.

Muchos años después de su edición alemana, nos llega este nuevo opúsculo, consagrado al problema de la Inspiración de la Sagrada Escritura. Se trata de una visión personal de Karl Rahner que responde, en un punto particular, a su concepción católica de la Teología. Desde este punto de vista, y dado que Rahner representa un renovador profundo del pensamiento católico, el libro es de importancia académica. También por razón de la materia estudiada, así como por el enorme influjo que este teólogo tuvo en el Concilio Vaticano II, sus escritos resultan imprescindibles. El modo crítico que Rahner tiene de abordar los problemas teológicos del pasado ha dado lugar a una falta de comprensión por parte de conservadores e innovadores despreocupados. La crítica de Rahner no está nunca en razón de sí misma, sino en función de una búsqueda más profunda y auténtica de los problemas teológicos. Aquí se aborda el problema de la inspiración y se ofrece una solución que, sin dejar de ser católica, es enormemente ecuménica. Nosotros nos atreveríamos a afirmar que es una de las expresiones teológicas más conforme con los factores positivos y tradicionales que tenemos sobre la Sagrada Escritura. La lectura de Rahner resulta muchas veces difícil, sobre todo para quien no esté familiarizado con su pensamiento. La se-

riedad y originalidad de su reflexión hacen siempre que sus escritos se lean con interés y se admiren una vez leídos.—JOSÉ ALEU, S.J.

COLOMER, EUSEBIO: *Dios no puede morir*. Una aproximación histórico-crítica a la teología radical.—Ed. Nova Terra (Barcelona 1970) 265 p. 14×20 cm.

La obra del Dr. Eusebio Colomer, profesor de la Facultad de Teología de Barcelona, sita en San Cugat del Vallés, constituye un magnífico ejemplo de lo que debe ser una síntesis de alta divulgación filosófica y teológica. Obra para estudiantes universitarios y postgraduados, ofrece una síntesis clara y precisa del pensamiento actual, sin entrar en su problemática crítica. El título de la obra decide con nitidez la toma de posición del autor a favor de una fe nítidamente católica. Desde ella, el profesor Colomer expone y enjuicia las diversas tentativas que sobre el tema de la muerte de Dios vienen dándose, y de las que el autor es perfecto conocedor. El autor, sin embargo, hace una pequeña concesión a determinados autores, que carecen de relevancia para la teología, y aquí tenemos presente tanto a la gran teología católica, como evangélica. Nos referimos a la importancia que el autor parece concederles, al situar al lado del gran teólogo Karl Barth figuras tan de segundo orden como lo son van Buren o Robinson. Se trata probablemente de un artificio literario, puesto que así se consigue el mayor interés de la obra. La exposición de cada uno de los pensadores tratados es clara, sin preocupaciones de análisis crítico que oscurecerían el intento. El juicio valorativo discurre por senderos tradicionales. La obra es de carácter ilustrativo, accesible a nuestro gran público universitario.

Como obra de divulgación, tiene los límites que toda simplificación lleva consigo. Ello, sin embargo, no impide que la objetividad genérica de sus apreciaciones sea fundamentalmente válida... Sólo sentimos ver a Karl Barth incluido en un movimiento, el de la "muerte de Dios", que por su superficialidad y su objeto nada tiene que ver con el pensamiento del más grande de los teólogos de nuestro tiempo.—JOSÉ ALEU, S.J.

LOMBARDO, PEDRO: *Sententiae in IV libris distinctae*. Tom. I, Pars I, *Prolegomena*, 164 p.—Tom. I, Pars II, *Liber I et II*, 642 p. (Roma 1971).

Este tomo I es el volumen IV del *Spicilegium Bonaventurianum*, que, comenzado en 1963, cuenta ya con ocho volúmenes, si bien el V (libros III y IV de Lombardo) está en preparación. Casi con admiración, los mismos editores comienzan los *Prolegomena* con estas palabras: "He ahí que ya por tercera vez sale de nuestra Tipografía el libro de las Sentencias de Pedro Lombardo." Efectivamente, una primera edición quasi crítica la publicaron con los Comentarios de San Benaventura allá por los años 1882-1889. En 1916 daban a luz una segunda edición, totalmente mejorada con la confrontación de numerosos manuscritos. Finalmente, ahora las Sentencias del Maestro adquieren una nueva edición, otra vez perfeccionada.

El valor del libro se merecía tanto trabajo como suponen semejantes ediciones. El equipo de investigadores de Quaracchi se han acreditado más que suficientemente por sus magníficas y valiosas publicaciones críticas de textos medievales de gran valor y estima para los estudiosos de la Filosofía y Teología escolástica. Los nuevos métodos de crítica y de investigación, junto con la mayor notoriedad de documentos —dada la facilidad de viajes, fotocopias, etc.—, ha provocado necesariamente

la revisión y perfeccionamiento de los volúmenes ya publicados. Uno de ellos ha sido el de las Sentencias del Maestro Pedro Lombardo.

Dos han sido las mejoras, principalmente, de esta edición respecto de las anteriores: la aportación de datos sobre el autor, y la fijación más definitiva del texto. En cuanto a lo primero, difícilmente se pueden aportar nuevos datos sobre Lombardo, ni será fácil discutir mejor los que se poseen. Las más insignificantes anécdotas, leyendas, etc., han sido pasadas por la criba minuciosa de los editores, que han procurado, con perfecto equilibrio, llegar a ciertas conclusiones, quizá definitivas. No han tratado de escribir una "vida" de Pedro Lombardo, sino de consignar los datos seguros que sobre él se conocen, y discutir los más o menos legendarios que pululaban.

Luego examinan las obras auténticas del Maestro: *De Glossa in Psalmos*; *De Glossa in Epistolas B. Pauli*; *De Sermonibus Magistri Petri*. En cada uno de estos apartados (que corresponden a los capítulos III, IV, V) se investiga sobre el texto, códices, ediciones, fuentes, historia del texto, argumento, etc., según la naturaleza de cada uno de los tratados.

Pasan, luego de recensionar brevemente los escritos espurios, al estudio de los cuatro libros de las Sentencias: Historia del texto (fuentes, tiempo de composición); acerca del mismo texto ("original" de P. Lombardo, valor del Cod. Trecensis 900, códices empleados en la presente edición). Terminan los *Prolegomena* con un octavo capítulo sobre las normas que rigen esta edición, tanto por lo que se refiere al texto como por lo que respecta al aparato. Dos cuidadosos *Indices*: I. Bibliotecas y Códices manuscritos; II. Autores y materias, coronan este precioso volumen, que se lee con placer y sugestión.

La segunda parte de este tomo primero, es decir, el texto de los Libros I-II de las Sentencias, nos ofrece un texto que quiere acercarse lo más posible al original. En esta edición no se ha seguido el método de la anterior, que había tomado como base el códice Tecense 900 por creerlo el más antiguo y escrito antes de que Lombardo fuese Obispo de París. La autoridad de este códice ha decrecido, y razones de crítica interna, nada despreciables, hacen suponer equivocada la fecha de 1158, que se lee en el folio 225d. Por esto, los editores han preferido formar un texto nuevo a base de los mejores códices: A, M, O y P, a los que se añaden, como de gran valor, los L, N y X. Cuando estos códices dan *todos juntos* una lectura determinada, ésta es considerada la "original"; en caso de discrepancia, suele prevalecer la de los cuatro primeros (si concuerdan totalmente). Y así se va formando el texto definitivo, dejando para el aparato crítico las discrepancias de códices.

El conjunto de manuscritos consultados es enorme; y puede verse en el índice I de los *Prolegomena*. No todos, sin embargo, han sido anotados en el aparato crítico. Para éste se han elegido 13 de entre los mejores (unos 19) del siglo XII y unos cuantos del siglo siguiente. No quiere esto decir que se hayan despreciado otros manuscritos posteriores, ya que no siempre los más antiguos representan lo más original. Baste decir que se han tenido en cuenta las más rigurosas normas de la crítica textual de nuestros días.

La labor ha sido ingente y meritoria. Un contratiempo ha dado mayor valor a la benemérita paciencia de este equipo de investigadores: cuando todo estaba ya en la imprenta y no poco impreso, el 4 de noviembre de 1966 las aguas del Arno se desbordaron y, entre otras mil desgracias, la Tipografía, con sus máquinas, quedó destrozada. Hubo que emprender de nuevo la tarea de impresión. Esta es la causa del retraso de la edición presente.

Nos queda solamente felicitar a los forjadores de esta edición crítica

de los libros de las Sentencias del Maestro Pedro Lombardo: en primer lugar, al ya difunto P. Victorino Doucet, que cuando tenía estudiados muchos códices, pasó a mejor vida sin haber podido redactar los Prolegomena. Los que actualmente han trabajado y trabajan en esta tarea son: I. Brady, A. Emmen, G. Gal, C. Piana, P. de Alcántara Martínez, J. Thomas Jarosz.

Esperamos que pronto den a luz el volumen II con los libros III y IV de las Sentencias, para con ellos tener ya completa la gran obra del Maestro, tan hermosamente trabajada y presentada por investigadores del Colegio de San Buenaventura.—IGNACIO CARRIÓ, S.J.

TRILLING, WOLFGANG: *El Evangelio según San Mateo*. Col. El Nuevo Testamento y su Mensaje.—Ed. Herder (Barcelona 1970). Vol. 1/1, 288 p. Vol. 1/2, 356 p. 12,2×19,8 cm.

W. Trilling, autor de este comentario al Evangelio de San Mateo, dirige la misma colección "El N. T. y su mensaje", que publica la Editorial Herder. El presente comentario se adapta perfectamente a las características de toda la colección. Prescinde de los problemas críticos y exegéticos, reservados a los estudios especializados, y subraya acertadamente el mensaje religioso, valedero para todo tiempo. Breves y sencillas introducciones de carácter crítico literario, sin aparato científico, preceden al texto sagrado, dividido en perícopas cortas o distribuido en versículos. Sigue el comentario propiamente dicho. La disposición tipográfica ayuda visiblemente, con diversidad de tipos de letra para cada apartado.

El comentario es sencillo, pero profundo. Selecciona los pensamientos más fundamentales y centrales, y los aplica con espontaneidad al cristiano de nuestro tiempo. Su lectura será muy provechosa para todos los creyentes, especialmente para aquellos que deseen ponerse en contacto personal con Dios en la oración y meditación reposadas.—J. VÍLCHEZ, S.J.

*La Sagrada Escritura*. Texto y Comentario por Padres de la Compañía de Jesús, bajo la dirección de Juan Leal, S.J. Antiguo Testamento: Tomo V. *Eclesiástico, Isaías, Jeremías y Ezequiel*, por los Padres J. VELLA, F. L. MORIARTY y F. ASENSIO.—Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, 312 (Madrid 1970) 923 p. 11,5×19,5 cm. Tomo VI. *Daniel y Profetas Menores*, por los PP. J. ALONSO DÍAZ y F. BUCK.—Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, 323 (Madrid 1971) 608 p. 11,5×19,5 cm.

Con estos dos volúmenes queda ultimada la magnífica publicación de la B.A.C. acerca del Texto y Comentario del Antiguo Testamento, que a su vez coronan los otros tres dados a luz anteriormente sobre el Nuevo Testamento, compuestos asimismo por Padres de la Compañía de Jesús. La unidad de dirección en manos del P. Juan Leal, profesor de la Facultad teológica de Granada, hace que los ocho tomos de la obra formen un conjunto completo, armonioso y moderno. La orientación de estos dos Comentarios es la misma de los volúmenes anteriores: ofrecer una exposición científica de la Sagrada Escritura que, teniendo en cuenta los últimos resultados de la investigación, haga, sin embargo, asequibles los estudios bíblicos a cualquier persona de cierta cultura eclesiástica, sin exagerados empachos de tecnicismos a ultranza, pero con la solidez necesaria de las previas especialidades subyacentes.

El volumen V, apartándose un poco de los encasillados clásicos por razones editoriales, comprende tres de los cuatro profetas mayores, juntamente con el Eclesiástico. El expositor de este último libro es el P. Juan Vella, reciente y prematuramente fallecido, profesor de Sagrada Escritura en Gozo (Malta), Chieri y, finalmente, en Nápoles; especialista en lenguas orientales, nos ofrece un comentario en extremo cuidadoso del Eclesiástico, libro tan lleno de dificultades. La fijación del texto a base de las variantes de manuscritos y versiones, y sobre todo el análisis de cada frase a la luz de la filología comparada, hacen de este trabajo una obra de valor inapreciable. Tal vez pudiera juzgarse demasiado especializado desde este aspecto técnico, a costa de otras consideraciones de carácter más ideológico. Sin embargo, la claridad de las sentencias de este libro sagrado y las breves introducciones a cada capítulo creemos que ofrecen cuanto pudiera exigirse desde este punto de vista. El profesor norteamericano F. L. Moriarty nos es ya conocido por sus comentarios a los libros de los Números y de Esdras-Nehemías en esta misma colección. Moriarty ha puesto al servicio del comentario de Isaías su vasta erudición histórica, folklórica y bíblica, que le permite ilustrar vivamente el texto y establecer oportunas conexiones con otros libros sagrados que lo iluminan. Es un estudio que deja satisfecho del todo al culto lector. Dado el carácter de la obra, en la introducción se limita prudentemente a dar ciertas líneas generales sobre la cronología y paternidad de las diversas secciones, sin detallar su complicado problema redaccional. Finalmente, el veterano profesor de la Universidad Gregoriana, P. Asensio, también conocido por los lectores de esta colección, nos ofrece traducción y comentarios de los textos de Jeremías, Baruk y Ezequiel. Aquí, como en otras ocasiones, el autor muestra la serenidad de juicio que le caracteriza, y con la que sabe valorar los complicados artugios montados por las diversas escuelas para explicar la formación, autenticidad y cronología de las profecías estudiadas. El comentario a cada versículo del texto es amplio y bien fundado científicamente, sin extremismos desorientadores. Es un estudio no vulgar de ambos profetas.

El volumen VI recoge las profecías de Daniel que no tuvieron lugar en el tomo anterior, y nos ofrece el texto y comentarios a los doce profetas menores. También nos es ya conocido el P. J. Alonso Díaz, profesor en la Universidad de Comillas, publicista y conferenciante fecundo, que nos da la traducción y comentarios de las profecías de Daniel. Ya había colaborado anteriormente en esta colección con los trabajos sobre S. Marcos, Santiago y S. Judas en el Nuevo Testamento, y sobre Ester en el Antiguo. Todos ellos merecieron elogiosos juicios. Los problemas suscitados por el libro de Daniel son múltiples y delicados. Expone al principio el P. Alonso las soluciones adoptadas por las diversas escuelas, insistiendo en la posibilidad dogmática de admitir el género literario midrásico y apocalíptico en la Sagrada Escritura. No hay duda de que este segundo género literario se encuentra claramente en gran parte de las visiones de Daniel. En cuanto al género midrásico, el autor del comentario, con un criterio más abierto que el tradicional, procura darle luz verde en general, y en concreto al tratar de las visiones de Daniel. Desde luego, el comentario a los diversos capítulos y versículos es claro, sucinto e iluminador. Significa un gran acierto el haber dedicado sendos y eruditos excursus a los temas más espinosos, como los relativos a la cronología del rey Joaquín, a la sucesión de los cuatro imperios, a la conversión de Nabucodonosor en bestia, etc., proporcionando abundantes datos para sus correspondientes soluciones. Finalmente, cierran el tomo y la obra entera los textos y comentarios ofrecidos por el P. F. Buck en

torno a los doce profetas menores. Iniciado en esta materia gracias a su tesis doctoral, elaborada bajo la dirección del Cardenal Bea, ha seguido estudiando los citados libros durante su profesorado en varios teologados de la India, y últimamente en los centros eclesiásticos de Willowdale y Toronto, en Canadá. Podemos asegurar que los Comentarios del P. Buck ocupan uno de los puestos mejor logrados en la colección. Sus estudios introductorios ampliamente eruditos, su exposición clara y serena de las diversas opiniones sobre el género literario y autenticidad de cada una de las profecías y su equilibrio en la mezcla de elementos científicos e ideológicos hacen de estos comentarios un digno remate de la obra. Especialmente son de estimar los análisis teológicos de las relaciones de Dios con Israel, vgr., los lazos amorosos e infidelidades que se entrecruzan en Oseas, las concepciones universalistas de Jonás, etc. Nuestra felicitación asimismo a la B.A.C. por la realización de esta obra.  
F. DE B. VIZMANOS, S.J.

CERFAUX, LUCIEN: *Jesús aux origines de la tradition. Matériaux pour l'histoire évangélique*. Col. "Pour une histoire de Jésus".—Desclée de Brouwer (Brujas) 301 p. 12,5×19,5 cm.

En los tiempos actuales, tal vez por influjo lamentable de la Escuela de la "Historia de las Formas", los escritores neotestamentarios no se inclinan, como hace unos cuantos lustros, a componer Vidas de Jesús, puntualizando cronologías y encadenamientos de las actuaciones docentes o milagrosas del Señor. Por eso, con muy buen acierto, los profesores de la Universidad de Lovaina han preferido dar a luz una serie de obras rigurosamente científicas sobre las vivencias del Jesús histórico, poniendo de manifiesto que éstas no se ciñen al solo hecho de la resurrección, como fundamento de la primitiva fe cristiana, sino que aquel mensaje pascual se funde sólidamente con el mensaje del Jesús de Galilea. Los materiales de la antigua exégesis como de la moderna crítica son y serán siempre los mismos: el testimonio de los Evangelios. Conforme a esto, en la colección "Pour une histoire de Jésus" se dedicaron tres volúmenes, compuestos por el profesor Béda Rigaux, a estudiar críticamente el testimonio de los evangelios sinópticos. En ellos se asentaba el valor histórico de dichas obras, reconocido por la primitiva comunidad que las dio a luz, aprovechando los documentos orales o escritos de que disponía, e imprimiéndoles una orientación determinada, según la intención determinada por el autor, y acomodada al ambiente en que nacían.

El profesor Cerfaux da, por decirlo así, el último paso para llegar a la persona misma de Jesús. Como es de suponer, éste tiene lugar a través de la primera tradición, conservada por los discípulos de Jesús y las Iglesias por ellos creadas. El estudio previo que hace Cerfaux del mecanismo de la tradición en ese tiempo es un trabajo de análisis muy cuidadoso. Los ambientes religiosos, los métodos de transmisión, la obra de los doce y de los demás discípulos, etc., van formando la trama de aquel proceso. Es interesante el significado de la comunidad de Antioquía como lazo dogmático y litúrgico entre Jesús y el mundo pagano. En esos primeros momentos descubre nuestro autor dos bloques compactos de tradición, atestiguados por los apóstoles y primeros discípulos: el relativo a la fase galilea del ministerio de Jesús y el de los sucesos de Jerusalem. Entre estos dos bloques, de solidez monolítica, hay que cubrir el hiato de su misión apostólica por el norte palestinese y su presencia en Jerusalem. Para ello disponemos de numerosas escenas y enseñanzas aportadas por los evangelios, pero con datación y topografía imprecisas. Aquí muestra Cerfaux su trabajo más delicado, estudiando en

dos densos capítulos las que él llama tradiciones complementarias, pertinentes las unas a los "discípulos", tal cual se hallan encuadradas por Lucas en el viaje de Galilea a Jerusalem, y referentes las otras a los dichos o logia del Señor, sembrados por los sinópticos a lo largo de sus evangelios, a veces sin contexto definido, otras como colofón de una escena o una anécdota, y, finalmente, con frecuencia reunidas en conjuntos artificiales. Cerfaux comprueba la autenticidad de estas frases y propone varias reglas, sin apriorismos, para detectar su origen literal inmediato en labios de Jesús. El análisis de estas tradiciones complementarias es tal vez el estudio más original y mejor logrado. Como hace muy bien notar Mgr. A.-L. Descamps en el prefacio de la obra, teólogos, historiadores y exegetas sabrán apreciar la ciencia, magníficamente decantada, que ofrece este libro, como fruto de investigaciones escalonadas a lo largo de medio siglo.—F. DE B. VIZMANOS, S.J.

SEVILLA, PEDRO C., S.J.: *God as Person in the Writings of Martin Buber*. Ed. Loyola House of Studies, Ateneo de Manila University (Manila 1970) 270 p. 15×22 cm.

Un doble motivo hace de sumo interés el tema de este libro. En primer lugar, la noción de persona es central en la teología y, en general, en la cultura de nuestro tiempo. Por otra parte, la noción clave en el pensamiento de Martin Buber —"una de las figuras fundacionales de nuestra época", en opinión de H. U. von Balthasar— es indiscutiblemente su concepción dialógica de persona. El individuo racional es meramente el substrato de la personabilidad. La persona *se manifiesta y constituye* en la experiencia de relación interpersonal o relación dialógica "yo-tú". Esto supuesto, la dificultad de su aplicación a Dios resulta patente, porque ¿en el concepto mismo de ser personal no irá incluido el tener límites? Si la persona en Buber, como en el pensamiento actual, es *inter-persona*, para ser Dios persona precisará de otro. Pero Dios es único; luego —al menos necesariamente y en su solitaria eternidad— no puede ser persona. También otro planteamiento de la dificultad nos lleva a la misma conclusión. Hoy día suele aceptarse que Dios se manifiesta como persona al hombre en un encuentro del tipo "yo-tú". Así, Buber nos describe como personal la actuación del Dios de la Biblia al crear, revelar y salvar. Pero ¿es Dios persona? Ya Spinoza y Fichte habían respondido negativamente. Toda relación era por sí misma limitativa y, por tanto, incompatible con el ser Absoluto. En cambio, Buber, no contento con rechazar toda limitación en Dios, mantiene también su atributo de ser personal. Pero no sin graves y ambiguas renunciadas. Dios *actúa* como persona en su relación con el hombre, pero en sí mismo no *es* persona. El ser de Dios no se agota en su actuar personal; por eso, en vez de decir que es persona, habrá que afirmar solamente que es *también* persona. Eternamente, Dios es superpersonal; y para comenzar a ser persona en relación dialógica, hubo de limitarse previamente. ¿Quién no ve en toda esta problemática una sorprendente coincidencia con varios puntos fundamentales en la teología patrística anterior a Nicea y la cuestión, tan debatida hoy día, de la trinidad económica y la eterna?

Es verdad que en esta problemática va implicado todo el pensamiento filosófico y religioso de Buber. Por eso es un éxito la formulación del título del libro. Por eso al capítulo central, el 3.º: "Dios como persona", preceden con todo derecho otros dos, que nos introducen en la teoría del conocimiento de Buber y en su concepción de relación y de persona, y le sigue un 4.º sobre el actuar personal de Dios en la



Biblia. Sin embargo, el A. no parece dar mayor importancia al problema de la personalidad de Dios que a cualquier otro de los que la exposición del ideario religioso y filosófico de Buber le va deparando. Prueba de ello es que en el capítulo 5.º, el conclusivo, "Reflexiones y Comentarios", junto a diversos temas buberianos, no aparece sometido a examen el de la personalidad de Dios, uno de los más importantes y que había dado nombre al libro y a su capítulo central.

En resumen, este pequeño libro es una clara y bien lograda introducción al pensamiento religioso del famoso filósofo hasidí vienés de la generación de entreguerras. Para este fin lo recomendamos sinceramente. Pero el tema central y específico, la personalidad divina, nos parece insuficientemente estudiado... o, al menos —si es que en la producción de B. no hay más—, insuficientemente comentado y juzgado. Porque la aplicación a Dios de la concepción dialógica de persona propia de este gran pensador judío plantea, como expusimos antes, serias dificultades a la eterna y esencial personación del ser Absoluto, que sólo parecen encontrar adecuada solución en una concepción trinitaria superadora del monoteísmo rígido.—A. PEÑAMARÍA, S.J.

SCHLEGELBERGER, BRUNO, S.J.: *Vor- und ausserehelicher Geschlechtsverkehr. Die Stellung der katholischen Moraltheologen seit Alphons von Liguori.*—Verlag der St. Paulus-Mission (Reimscheid 1970) 243 p. 22,5 × 15 cm.

La actualidad del problema es innegable. El autor se ha sentido impulsado al estudio profundizado de los autores porque no basta la sentencia unánime para concluir la existencia de una tradición teológica que pruebe la verdad del aserto; es necesario ver si los autores se han contentado con hablar por boca ajena, o se han hecho cargo del objeto y de los argumentos, habida cuenta del contexto que pudo explicar la sentencia ajena, y no justificaría su repetición. Desde los más diversos puntos de vista han querido probar los autores el principio de la continencia absoluta fuera del matrimonio, al mismo tiempo que se mostraban unánimes en el respeto y admiración por la vida conyugal y familiar. Entre los argumentos aducidos no faltan, aparte los teológicos tradicionales (Escritura, autoridad, razón), los de carácter social, antropológico y personal, de acuerdo con los conocimientos con que se pronuncia cada autor. Schlegelberger muestra un progreso en el juicio positivo respecto a la sexualidad, a través de una comprensión pastoral que distingue más y más las diversas circunstancias y situaciones. Llega a creer que la mayor atención a los datos empíricos terminará con la debilidad de los argumentos antiguos. Dos observaciones nos permitimos hacer: debilita con demasiada facilidad argumentos anteriores a partir de conocimientos recientes, y concluye demasiado fácilmente que, habida cuenta de que poseemos anticonceptivos eficaces, es preciso repensar las normas desde el punto de vista del valor que para la integración personal y familiar podrían tener, en casos particulares e individuales, las relaciones prematrimoniales. Esta consideración nos parece demasiado unilateral e individualizada para una normativa moral. Concluye el autor diciendo que la debilidad de los argumentos, racionalmente considerados, nos debe llevar a no condenar apriorísticamente como inmoral todo proceder que, a título de "excepción", se aparte de la norma. Sin una concepción cristiana del hombre no se comprende la incondicionada reserva de las relaciones sexuales para el matrimonio.—MANUEL CUYÁS, S.J.

ZALBA, MARCELINO, S.J.: *Las Conferencias Episcopales ante la "Humanae Vitae" (Presentación y Comentario)*. Presentación del libro por M. BRUGAROLA.—Edit. Cio (Madrid 1971) 196 p. 18.5×13 cm.

Los editores deben de haber temido que la "ocasión" de esta obra había pasado. Esto explica la sencillez en la impresión y la reducción de los 38 Documentos Colectivos Episcopales, más la presentación de las adhesiones de algunas conferencias, que contenía el original, a 16 Documentos. El P. Brugarola da como razón de la poda "que el libro no resulte demasiado voluminoso". Al seleccionar, ha escogido siete documentos de adhesión plena a la *Humanae Vitae* y nueve que han sido objeto de discusión. "El P. Zalba no pone ningún reparo a los restantes 22 documentos", ni a las adhesiones recogidas en el manuscrito. La poda explica que el primer Documento aducido sea "el segundo rápido eco" (p. 13), y que en la página 28 se nos diga que "oímos a los obispos mejicanos", siendo así que la Declaración de éstos no aparece en el libro. Zalba no reproduce el texto de las Declaraciones; se limita a darnos, respecto a cada uno, sus rasgos característicos y una reflexión crítica (en el sentido noble de la palabra) sobre los principios aducidos, modo de expresarse, omisiones, etc. Subraya principalmente los aciertos e imprecisiones. Explica éstas por la rapidez con que hubieron de manifestarse los Obispos y por su deber pastoral de suavizar el efecto de la *Humanae Vitae* en un ambiente prevenido contra la doctrina promulgada en la Encíclica. A lo largo de su exposición tiene Zalba presentes los juicios e interpretaciones de bastantes moralistas sobre los Documentos aducidos por él. A algunos obispos y teólogos el deseo de mitigar la oposición a la Encíclica les llevó a afirmaciones tan vagas que suscitaban la duda sobre la misma proposición de fondo de la *Humanae Vitae*. Opina Zalba que tal vez se resintió con ello la caridad, que obliga a proclamar la verdad con nitidez y los efectos saludables que, a la larga, se siguen de ello. Conocemos ya el sentir de Zalba sobre la *Humanae Vitae* (cf. Sel. 6 (1969) 333-337); a la luz de los documentos episcopales, robustece y matiza su sentir. Particular importancia otorgamos al desarrollo de estos puntos discutidos: la opinión pública como criterio de verdad en la Iglesia (p. 16-22), falsas interpretaciones del sentido de totalidad (p. 31-37), gravedad de las prácticas anticonceptivas (p. 96-99), posible infalibilidad de una doctrina no definida (p. 130-132), elección del mal moral menor (p. 151-159). Termina la obra con una exposición sistemática de la actitud de los Obispos a manera de Conclusión. Aunque comprendemos las razones del editor, sentimos no se haya publicado íntegra la obra.—MANUEL CUYÁS, S.J.

NICOLÁU, MIGUEL, S.J.: *Ministros de Cristo - Sacerdocio y Sacramento del Orden*. Col. Historia Salutis.—Edit. B.A.C. (Madrid 1971) 486 p. 12×20 cm.

El P. NICOLÁU, autor fecundo de obras teológicas, nos ofrece en la que reseñamos un estudio sólido sobre la Teología del Sacerdocio cristiano. Es grato constatar que Nicoláu no se conmueve por los "vientos del Norte", que tanta *gripe teológica* arrastran consigo.

En los *Preliminares*, trata del "Nombre y noción" de "sacerdote, como persona sagrada, mediador entre Dios y los hombres, con función profética, cultural, ritual y pastoral". Intenta Nicoláu *actualizar* la doctrina del sacerdocio y sus ministerios a la luz de los más recientes estudios, sobre todo del Vaticano II. Y el autor lo consigue.

*La obra consta de tres partes.* La primera, *Misión y Ministerio en la*

*primera Iglesia*, es un buen resumen histórico sobre el sacerdocio antes de Cristo, tanto en las religiones paganas como entre los hebreos. Aquí echamos de menos una mirada al mundo del Lejano Oriente, para darnos algunas notas sobre el sacerdocio en las grandes familias religiosas de aquellos países, sobre todo en el Hinduismo, Budismo Taóismo y Shintoísmo.

Al tratar del sacerdocio en el Nuevo Testamento, Nicoláu nos da un precioso sumario de la doctrina sobre el sacerdocio en la Carta a los Hebreos, y se aprecia la competencia del traductor y comentarista de la misma carta en la obra *La Sagrada Escritura*, por profesores de la Compañía de Jesús.

El problema del *sacerdocio común* de los fieles está bien fundado en la Sagrada Escritura, Santos Padres, Magisterio de la Iglesia y, sobre todo, en el Vaticano II.

En el capítulo tercero de esta parte se expone el sentido y alcance de la "Misión" y "Ministerio" sacerdotal, según el Nuevo Testamento; y a continuación se habla de la "Triple Vertiente" del ministerio: evangelizador, cultural y pastoral.

En los capítulos cuarto y quinto se desarrollan las formas concretas del ministerio, según el Nuevo Testamento y los primeros escritores eclesiásticos. Una alusión expresa a las *reticencias, ambigüedades, equivocos e inexactitudes* del "Nuevo Catecismo" (holandés) para adultos en esta materia nos hubiera parecido muy oportuna.

Sobre el Rito de la Ordenación (Cap. VI), después de unas notas históricas, se explica el significado de la imposición de manos en la Sagrada Escritura, su eficacia sacramental y su desarrollo en la práctica de la Iglesia, juntamente con la entrega de los instrumentos y las varias opiniones acerca del rito esencial, hasta la Constitución "Sacramentum Ordinis" de Pío XII.

En la *Segunda Parte* hallamos un bien logrado tratado sobre la *Reflexión teológica y el Magisterio de la Iglesia*, desarrollando, sobre todo a partir de la Edad Media, la *sacramentalidad y carácter* del sacerdocio.

Acerca del *Ministro del Orden*, Nicoláu expone el discutido *problema del valor* de las Bulas de Bonifacio IX (a. 1400), Martín V (a. 1427) e Inocencio VIII (a. 1489), por las que se concedía a algunos Abades, que no tenían el carácter episcopal, el "conferir", además de las Ordenes menores y el Subdiaconado, el *diaconado y hasta el presbiterado*. Ateniéndose al *sentido obvio* de la frase "conferre ordines", Nicoláu admite la probabilidad de la sentencia, que sostiene que el presbítero posee la *potestad radical* de ordenar diáconos y hasta presbíteros. Nosotros pensamos, con no pocos —tal vez la mayoría— de los canonistas, que en "sentido obvio" *canónico* (no vulgar) *conferir las órdenes* puede entenderse de conferir las *por sí mismo o por otros*, sobre todo conforme al *estilo* del tiempo en que se expidieron las Bulas (cfr. VIDAL, CAPPELLO, REGATILLO...).

Siguiendo un orden histórico, se habla luego del sacerdocio desde el Concilio de Trento, comenzando por la doctrina de Lutero, para darnos el desarrollo de la doctrina sobre el Episcopado como Sacramento.

Muy bien explicadas nos parecen las potestades de orden y jurisdicción, estrechamente unidas entre sí y al Sacramento del Orden. Pero nos hubiera gustado conocer la opinión del autor sobre la naturaleza de la potestad de Magisterio: ¿Ha de referirse a la de jurisdicción, como generalmente admiten los canonistas y supone el Derecho canónico (c. 118)? o, por el contrario, ¿ha de considerarse como distinta, y admitir la triple potestad de orden, jurisdicción y Magisterio, como

prefieren no pocos y graves teólogos? (cfr. SALAVERRI, *De Ecclesia*, números 1287-1327).

La Tercera Parte, sobre la *Problemática moderna en torno al Sacerdocio*, es, sin duda, la más nueva y original de todo el tratado. Se trata cuanto toca al oficio de los Obispos, la sucesión *apostólica*, el carácter universal y misionero de su potestad, y el alcance y sentido de la *colegialidad*.

El capítulo XIII, dedicado al "Estado sacerdotal, exigencia de perfección", es modelo de *equilibrio teológico*. Ampliamente y con amor se expone el *candente y espinoso* problema del celibato; se remonta a los orígenes del mismo, que se hallan en Jesucristo, *sembrador del casto consejo*; recorre los diversos Concilios que hablaron del celibato, para terminar con la doctrina del Vaticano II y de la encíclica *Sacerdotalis Caelibatus* de Pablo VI (a. 1967).

Sobre la "Dimensión ecuménica del Sacerdote", Nicoláu aduce lo que enseñan o admiten las confesiones de la Reforma, Lutero, Calvino, la Confesión Helvética, la Iglesia anglicana y las recientes Asambleas ecuménicas.

Otro problema "reciente" y "agitado" es el del *Sacerdocio de las mujeres*. Nicoláu da por descontado que las mujeres no pueden recibir el sacerdocio; no le convencen las razones que se dan para excluir a las mujeres del sacerdocio, y él propone el siguiente argumento, que considera *definitivo*: "La Iglesia no tiene poder en la sustancia de los sacramentos", luego "para que pueda conceder el sacerdocio a las mujeres, necesita conocer la voluntad de Cristo de un modo cierto y positivo... No bastan meras *posibilidades*, ni meras *probabilidades*, ni meras razones negativas".

El capítulo sobre *El sacerdote en la Iglesia de hoy y en un mundo que cambia* es uno de los más largos y prácticos. En primer lugar, se propone toda la *problemática* del sacerdote en un mundo *secularizado y secularizante*, bajo la presión de tendencias diversas o del *pluralismo de opciones*; todo fundado en documentos escriturísticos, patristicos y eclesiásticos, siendo en verdad un tratado de valores ascéticos y formativos, que lo hacen muy recomendable, sobre todo para los candidatos al sacerdocio.

¿Se puede admitir el *sacerdocio temporal*? Este es otro problema *muy de hoy*, en que lo definitivo e indisoluble se *siente*, o se piensa, estar en oposición a la libertad y dignidad de la persona humana. Nicoláu desarrolla el tema con la serenidad y solidez de un "maestro" de Teología.

Por fin, se cierra el capítulo con el tema del "*Sacerdote del futuro*", distinguiendo lo *propio y específico*, que vale y ha de conservarse en todos los tiempos, y lo *accidental o periférico*: el sacerdote del futuro tendrá que "realizarse", cobrando conciencia de que es "signo de Cristo", y ha de dar testimonio de ello con la palabra y con el ejemplo.

Al terminar, no nos queda sino felicitar al P. Nicoláu por habernos dado sobre el Sacramento del Orden una obra verdaderamente teológica, y en buena parte también ascética y pastoral, como no creemos que haya otra tan completa y tan al día.—ELISEO ESCANCIANO, S.J.

COLOMB, JOSEPH: *Manual de catequética*. Vol. I y II.—Herder (Barcelona 1971); vol. I, 707 p.; vol. II, 920 p. 14×22 cm.

Esta obra tiene la finalidad de ser una ayuda para catequistas y pastores, y creo que por mucho tiempo no habrá otra de valor igual. Para quienes la lean atentamente y sigan sus directrices, ha de ser

un medio eficaz para una catequesis y ministerio pastoral de suma solidez y eficacia. En ella se subsanan las deficiencias radicales de la catequesis y pastoral vigente durante muchos siglos en la Iglesia.

Dos son las perspectivas fundamentales bajo las cuales el autor visualiza su trabajo: Dios y el hombre.

Al hablar de Dios, insiste en que Dios no se ha de tomar en su realidad abstracta y objetiva, sino que se ha de presentar como un Dios que sale al encuentro del hombre, y por medio de su palabra, escrita primero, encarnada después en su Hijo, se pone en contacto personal con el hombre. Por lo mismo, lo que hay que hacer resaltar, ante todo y sobre todo, en el modo de presentar a Dios en la catequesis y pastoral es ese contacto personal con que se nos manifiesta. Contacto personal que viene inspirado esencialmente por su amor al hombre. Pero, al mismo tiempo, hay que darse perfecta cuenta de quién es ese ser a quien Dios habla en su mensaje salvador. El hombre es algo sumamente complicado, no sólo por su naturaleza, que presenta tan diversos aspectos, sino por su realidad biológica y psicológica plurifacética, que hace aparezca con características tan diversas según su edad de desarrollo, el medio ambiente en que vive, las impresiones que de los acontecimientos de la vida recibe, etc. Y esta perspectiva del hombre ha de tenerse siempre presente, si se quiere que la catequesis y pastoral sea sólida y llegue hasta la autenticidad más profunda del hombre.

Esto es lo que esta gran obra del autor intenta lograr, y creemos logra, dentro de los límites de la complejidad del tema.

El libro primero lo dedica a la presentación de esta doble perspectiva de que hemos hablado. Su primera parte: Fidelidad a Dios. La segunda: Fidelidad al hombre.

Luego en el libro segundo hace un estudio muy detallado y constructivo sobre las potencias humanas en el acto de la catequesis a la luz de los resultados más recientes de las investigaciones psicológicas. Comienza por algo, preterido totalmente por la catequesis antigua. La importancia en la formación catequética del conocimiento e interpretación de los hechos conectados con la historia de la salvación. "Nuestra catequesis —dice— no tiene primariamente por objeto ideas abstractas, un sistema de verdades teológicas que nos hubieran sido directamente reveladas por Dios, sino que anuncia acontecimientos, personas, realidades concretas, positivas e históricas. Para dar una catequesis a los hombres, Dios ha escrito y hecho una historia, se ha metido Él mismo en la historia, ha inscrito en la historia su designio de salvación. Su amor se ha manifestado en los hechos." Al hablar de los hechos de la Iglesia hay que subrayar la claridad con que recomienda plena imparcialidad. Con sumo acierto nota: "Es necesario que la catequesis dé a conocer, según las edades, la historia de la Iglesia, para que, a través de su relatividad, aparezca su trascendencia." Uno de los capítulos que hay que valorar especialmente en el libro segundo es aquel en que habla sobre los hechos pasados de la Iglesia. Es muy de notar su observación sobre la imparcialidad con que se han de presentar, sin tratar de ocultar lo que haya habido de fallo por parte de la Iglesia, lo cual no ha de impedir se muestre al mismo tiempo su interioridad y trascendencia. Por lo mismo, da especial importancia a que se ponga de relieve todo el valor que encierra la vida de los santos que han existido a lo largo de los siglos. Diseña un esquema concreto sobre la historia de la reforma protestante (vol. 1, p. 418). Aunque bien, en general, tal vez tienda a dejar de dar el lugar debido a las taras de la Iglesia de entonces, que en gran parte provocaron la reforma luterana. Notaría unas palabras, muy dignas de atención, escritas al final de este libro, y que indican uno de los fines primarios de la formación catequética: "De donde se

sigue que una catequesis que no ha renovado *el sentido de la presencia de Dios* —el subrayado es mío—, no ha sido realmente catequesis.”

En el libro tercero estudia detalladamente la sesión catequética y la comunidad catequética. Cuanto dice sobre la oración, a la cual ha de llevar espontáneamente la catequesis, es admirable y digno de seria reflexión. No habrá oración, si se da una enseñanza inadaptada o puramente objetiva. La catequesis ha de tender a poner al catequizado en contacto con Dios, en su presencia. Y tiene aquí observaciones muy atinadas sobre la oración de los niños, adolescentes y adultos. Da lugar adecuado al problema importantísimo de la formación de la conciencia, que no ha de limitarse, en manera alguna, a una instrucción preparatoria para la confesión. Ha de ser el fruto de una formación catequética que desde el principio ha de procurar ayudar a que el catequizado se vaya formando la conciencia en profundidad, dando el lugar primario a su actitud de entrega generosa a Dios.

Los capítulos del 2 al 5 del libro cuarto estudian el gran problema de la catequesis adecuada de los niños. Lo aborda en toda su complejidad y poniendo al servicio de la catequesis cuanto el progreso de la ciencia psicológica sobre el niño ha logrado hasta ahora. De aquí la imponderable importancia de esos capítulos que hablan de la formación religiosa del niño desde antes de su nacimiento hasta los doce años. La gran dificultad en la aplicación de esas sabias normas está en que depende principalmente de los padres en los seis primeros años, y no es cosa fácil que éstos tengan la debida preparación para impartirla. Una observación quisiera hacer sobre lo que dice al hablar de la catequesis de los niños de tres a seis años. Sus palabras son: “(Dios) nos mira y vigila, es decir, vela sobre nosotros y nos juzga. Es temido en su mirada y juicio.” Tratándose concretamente de niños de esa edad, creo sería preferible no presentar a Dios como quien vigila y juzga. Todo tendría que ir a crear en el niño una actitud de amor hacia quien les ama como nadie. Y apelar a esa actitud de amor para que eviten lo que pudiera desagradarle. La idea de un Dios juez y vigilante a esa edad podría tener consecuencias nocivas, que más adelante podrían desviarles.

Uno de los capítulos más logrados del libro es el que dedica a la mentalidad atea de nuestros días. Muestra en él la fuerza enorme que tendría contra el ateísmo moderno una actitud auténticamente cristiana hacia Dios que se hiciera visible a los demás hombres. Así se manifestaría patentemente que Dios no es la suprema utilidad para el hombre, ni el supremo alienador, sino *el supremo realizador de la libertad humana*. Dios, inútil para realizar lo que podemos realizar nosotros, *da sentido último* a todas nuestras actividades. Por lo mismo, hay que matizar mucho al hablar de la Providencia, entendiéndola que los acontecimientos exteriores, las situaciones que se nos imponen, no son, sin más, la voluntad de Dios. Una catequesis con esta orientación ayudará en gran manera a superar la tentación del ateísmo.

En el libro quinto completa las directrices catequéticas hasta ahora dadas explicando cómo la catequesis didáctica ha de encuadrarse en la catequesis total de la Iglesia. Va recorriendo todas aquellas instituciones que tienen su influencia en la formación de los distintos aspectos del hombre, e indica la manera cómo han de contribuir a la formación religiosa integral.

Termina en el libro sexto dirigiendo plenamente su atención al catequista mismo. En toda la obra se ha hablado ya mucho del catequista al analizar todas las leyes del acto de la catequesis, y se ha trazado su retrato auténtico. Pero se hablaba sólo de su actividad. Aquí se va a mostrar cómo el catequista, en efecto, es quien da vida a toda la

organización del catecismo y cómo todo método, toda pedagogía, cobra vida en él, y la doctrina misma se vivifica en su fe. Con este fin precisa la misión del catequista, su vocación, su espiritualidad —elemento esencial para la eficacia de su acción— y su formación catequética.

Uno de los méritos de este trabajo que no puede pasarse por alto es que nos adentra en una biblioteca especializada de impresionante riqueza —aproximadamente, una cuarta parte de la obra está dedicada a notas y referencias—.

Repetimos que, dentro de la dificultad intrínseca del fin que el autor se propone, no podía soñarse en un estudio tan logrado, que se extiende prácticamente a la totalidad de los problemas catequéticos y pastorales, dándoles una solución sólidamente adecuada y moderna. Como ya indicamos al principio, tenemos una obra para “hoy” y para un “mañana inminente”.—LUIS LAMOLLA, S.J.

*Colaboración: Lo nuevo en el nuevo catecismo católico.*—Herder (Barcelona 1971) 91 p. 14×21 cm.

Tenemos aquí, como fruto de la colaboración de varios especialistas, lo que hay de nuevo en el “Nuevo Catecismo Católico”. En Alemania el tener un buen catecismo ha sido la preocupación de la jerarquía. En 1925, el catecismo de Th. Monnichs era el catecismo único. Para el curso de 1955-1956 se publicaba el “Catecismo Católico” con tanto éxito, que se tradujo a 35 lenguas distintas, y la traducida al castellano llegó a la 25 edición. Tras el Concilio se sintió la necesidad urgente de hacer otro nuevo, acomodado a sus directrices, y se emprendió la tarea con la mayor seriedad. La jerarquía encargó la revisión a la Asociación Catequética alemana. La labor se llevó a cabo tras diversas etapas y con la colaboración de los más expertos. Se comenzó en 1966, y sólo vio la luz para el curso 1969-1970.

Lo que se acentúa es el hecho de la Revelación, como comunicación que Dios nos hace de sí mismo. Se hace resaltar, en consecuencia, el aspecto antropológico, histórico, social, de la obra salvadora de Dios. Podríamos llamarlo, en síntesis, la *estructura* esencialmente encarnatoria de la revelación, que, según este espíritu, ha de llevar una nueva traducción de sí misma adaptada al variante horizonte histórico. En este ejercicio de traducción, dos cosas parecen indispensables: i) que aparezca la continuidad con precedentes articulaciones de la revelación; ii) que pueda ser alcanzada en forma de testimonio de la comunidad de la Iglesia que responde por la fe a la misma revelación. Estos puntos de vista son los que se han aplicado al catecismo.

Otro acierto es el acomodarse a la edad de los catequizados. Este catecismo es para niños entre diez y catorce años. Se ha tenido por principio no anticipar nada de lo que incumbe a la catequesis de los jóvenes adultos.

La introducción queda dominada por el anuncio de la Buena Nueva del mensaje de amor de un Dios que busca al hombre y su salvación. Y bajo este enfoque se desarrolla la temática sobre Dios, sobre el hombre ya en sus orígenes, sobre Cristo, el Espíritu Santo, la Virgen, la Iglesia, la eucaristía, la vida cristiana y la escatología.

Se ha procurado unir lo más estrechamente posible Biblia y catecismo. De aquí la gran abundancia de citas bíblicas. Abundan también las referencias al Concilio y a los documentos del magisterio eclesial. Se exponen también ideas de quienes están fuera de la Iglesia católica, y aun de quienes no tienen ninguna religión en cuanto ellas

encierran pensamientos sanos, coincidentes con un sentir cristiano, infundiendo así un espíritu genuinamente ecuménico.

La moral se expone de una manera totalmente nueva, y que ha de ayudar a los catequizados a entrar en el genuino espíritu ético del cristianismo. Se da mucho más valor al esfuerzo humano, y se trata de ver en las decisiones humanas el bien, a menudo oculto, mucho más que a diagnosticar sus fallos. Ya no se presenta el mundo como un obstáculo en el camino, una fuente constante de peligros y tentaciones, sino que se le describe como el campo de actividad en que debe realizarse y probarse la fe. El objetivo primario es desarrollar la conciencia y el sentido de la responsabilidad personal que lleve al hombre a obrar siempre correctamente.

Se destacan entre los temas catequéticos algunos de suma importancia: educar en la oración; formar para vivir en la Iglesia; formar para el diálogo con la incredulidad ambiental; educar la castidad.

Pero ha de quedar bien claro que, según el espíritu del "Nuevo Catecismo Católico", éste no es definitivo. Nacido de la vida de la catequesis, volverá por sí mismo a la vida, siempre en movimiento. El catequista podrá más fácilmente lograr que sus explicaciones puedan integrarse en la experiencia de los alumnos, y así se evitará, en lo posible, el peligro de construir un mundo religioso separado de su vida cotidiana.

Los que han unido sus esfuerzos para que pudiéramos valorar debidamente el "Nuevo Catecismo Católico" creo que han logrado su intento admirablemente.—LUIS LAMOLLA, S.J.

FERNÁNDEZ, DOMICIANO: *Nuevas perspectivas sobre el sacramento de la penitencia. Historia, Teología, Pastoral*. Cuadernos de pastoral, n. 39. Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1971) 229 p. 13,5 × 21 centímetros.

Ya es casi un tópico el afirmar que el sacramento de la penitencia se halla en crisis. Un tópico que, por otra parte, responde a una realidad. Nos hallamos ante una situación pastoral que ha de preocupar a la teología, ya que la práctica se está adelantando a toda posible teoría, y es necesario buscar medios que saquen al sacramento del callejón sin salida en el que se ha introducido. Domiciano Fernández ha escrito este libro con el deseo de colaborar a esta tarea y con una preocupación primariamente pastoral. Creemos que este enfoque básico es acertado, ya que si en algún lugar la pastoral tiene algo que decir es aquí. Es evidente que la solución no puede limitarse a reafirmar simple o autoritativamente una práctica llamada tradicional, intentando que no cambie nada. Por el contrario, es necesario —y esto lo ha visto claramente el autor— que la teología reflexione sobre esta cuestión, a la vez que presta atención a las necesidades del pueblo de Dios y a las características de la sociedad de hoy. El autor divide su obra en tres partes: Historia, Teología y Pastoral. Ya va siendo tradicional que todos los autores que se ocupan de la penitencia abran su exposición con alguna alusión a la historia del sacramento. D. Fernández no ha sido excepción; la breve síntesis histórica que nos ofrece en unas pocas páginas no por conocida deja de ser aleccionadora. Aunque, no sabemos por qué razón, no saca algunas de las conclusiones que se podrían deducir de esta historia, en lo cual tampoco es una excepción. Y tal vez ya sería llegada la hora de relativizar, a la luz de esta historia, muchos de los aspectos de este sacramento que se tienen por intocables, e incluso reinterpretar algunas de las afirmaciones tridentinas, las cuales no pueden imponer



como absoluto algo que la misma vida de la Iglesia nos muestra como contingente. En la exposición teológica el autor se limita casi a enunciar los temas más fundamentales de un tratado de penitencia: el concepto de pecado, de conversión y de sacramento de la reconciliación. Es una lástima que no haya profundizado algo más en alguno de estos puntos, sobre todo por lo que toca a la interpretación del pecado, tan profundamente afectado por una antropología y una teología dinámica y personalista. Lo mismo decimos sobre sus afirmaciones acerca del carácter eclesial del pecado y de la conversión. Creemos que aquí está la clave para una reinterpretación del sacramento en lo único que tiene de esencial, que es la visibilización de la reconciliación, la cual en su misma dinámica tiende a ser visible y a realizarse en la Iglesia, porque la salvación de Dios se ha encarnado en Cristo, y Cristo es hoy la Iglesia de Dios. A partir de este núcleo fundamental sería posible emprender una reforma pastoral. Finalmente, la última parte de la obra está dedicada a lo más estrictamente pastoral. El autor presenta aquí toda una serie de reflexiones muy válidas, e incluso formas de celebración del sacramento, con el deseo de mejorar en lo posible su administración, moviéndose siempre dentro de la práctica que en este momento podemos considerar todavía como común, o por lo menos oficial de la Iglesia.—J. ESCUDÉ, S.J.

PIOLANTI, A.: *Il Corpo Mistico e le sue relazioni con l'Eucaristia, in Alberto Magno*. Reimpresión con prólogo de Mons. A. COMBES. Col. Studi di Teologia Medievale della Pontificia Università Lateranense I. Pontificia Università Lateranense (Roma 1969) 211 p. 16,5×24 cm.

Esta monografía del ilustre teólogo lateranense vio la luz pública por primera vez en el verano de 1939. Días aciagos, que habrían de influir dañosamente en la difusión de la obra. Ahora se nos presenta en segunda edición, que no es sino la reproducción exacta de la primera.

Después de una introducción en la que se trazan rápidamente las líneas fundamentales del momento histórico y cultural en que vivió San Alberto, una primera parte analiza su doctrina sobre los elementos del Cuerpo Místico, su constitución y su vida; una segunda parte recoge las enseñanzas albertinas sobre la relación del Cuerpo Místico con la Eucaristía, causa principal de la "gratia incorporationis" y de la unidad. Esta última parte, de mayor interés, estudia la Eucaristía como símbolo del Cuerpo Místico. Pero como símbolo eficaz de su unidad, no en las especies eucarísticas, sino en el Cuerpo físico de Cristo. Por eso, la gracia de la incorporación es efecto especial de la Eucaristía. Todo esto vale primariamente del sacramento eucarístico. Pero también el sacrificio está íntimamente relacionado con el Cuerpo Místico, como su acto sacerdotal, como su inmolación y como su fuente de vida.—J. A. DE ALDAMA, S.J.

O'NEILL, C.: *Nouvelles approches de l'Eucharistie*. Col. Theologie et Vie. Duculot-Lethielleux (Gembloux 1970) 128 p. 12,5×18,5 cm.

La traducción francesa de este libro escrito en inglés se debe a sor María Bernarda Saïd. Un capítulo sobre las relaciones entre palabra, sacramento y eucaristía introduce en el verdadero tema de la obra. Esta se refiere a las explicaciones fenomenológicas modernas de la Eucaristía. Empezando por el tema de la Misa como celebración comunitaria y celebración privada, estudia los temas centrales de la presencia de Cristo

y de la transustanciación, y termina con una crítica constructiva de la teoría fenomenológica de la Eucaristía, presentada principalmente por el P. L. Smits. El autor critica las teorías eucarísticas modernas a partir de ciertas apreciaciones innegables de sentido común, que encuentran su expresión autorizada y teológicamente definitiva en las declaraciones del magisterio eclesiástico que culmina en la encíclica *Mysterium fidei*.—J. A. DE ALDAMA, S.J.

GABORIAU, F: *La Eucaristía, nuestro bien común*. Col. Controversia 3.—Herder (Barcelona 1970) 116 p. 12,2×19,8 cm.

Este libro, traducido del francés, recoge cuatro trabajos del autor en torno a los problemas que suscita hoy la teología eucarística. Los tres primeros se refieren a la transustanciación en la nueva visión de la teología holandesa, de Schillebeeckx y de C. Davis. El último aborda una cuestión distinta: la intercomuni6n eucarística. Es un comentario crítico al comunicado del Arzobispo de París contra la concelebración interconfesional, tenida en la capital francesa el día de Pentecostés de 1968. A él sigue una nota anexa que alude a la carta dirigida por aquellos "concelebrantes" a las autoridades eclesiásticas respectivas. La glosa a esta nota ilumina mejor el pensamiento completo del autor, que el solo comentario. La línea del libro quiere ser muy comprensiva; pero dentro de los límites que imponen, sobre todo en la transustanciación, un método y una concepción verdaderamente católicos.—J. A. DE ALDAMA, S.J.

MESLIN, MICHEL: *Le Christianisme dans l'Empire romain*. Col. SUP.—Presses Universitaires de France (Paris 1970) 195 p. 11×17 cm.

En este libro, de reducidas dimensiones, el autor resume de manera sintética y fácil de leer cuanto se refiere a la vida y doctrina de la Iglesia católica durante sus cuatro primeros siglos. No es una obra de investigación; se basa en estudios previos, algunos de ellos publicados por el mismo autor.

En su exposición procede de lo exterior: nacimiento y desarrollo de la nueva comunidad, hasta el punto clave del sentido de la nueva fe. Importante a este respecto el último capítulo, en que considera las características de la religión romana y del cristianismo, con sus puntos de convergencia y, sobre todo, de divergencia. Entre ambos extremos jalona el autor los diversos capítulos: expansión e institucionalización; tensiones y persecuciones; conflictos ideológicos, centrados en el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y el cristianismo y la cultura.

En algunos aspectos parece que el autor se hace suyas las tesis de Mircea Eliade y de las más recientes aportaciones sociológicas que esclarecen no pocos puntos.

En el capítulo dedicado al enfrentamiento con el poder constituido, considera las razones —de raíz popular— que llevaron a él, y los motivos políticos que obligaron al Imperio, a mediados del siglo IV, a tomar medidas coercitivas en contra de los cristianos. No acepta el *edicto neroniano*, reduciendo aquella primera persecución a una medida eventual ligada a las circunstancias del incendio de Roma. Tanto en este punto como en otros, el autor recoge las posiciones que podríamos calificar de más críticas; no acepta tampoco el llamado edicto de Milán. Naturalmente, con ello es consecuente con las líneas de una escuela, pero hubiéramos preferido que, al menos en nota, se indicara que se trata de cuestiones todavía en discusión.

El aspecto sociológico en que vienen presentados los diversos aspectos de la vida de la nueva cristiandad hace que la obra se lea con interés, y se descubran bajo unos datos históricos las razones que los motivaron y las consecuencias que desencadenaron. Esto se manifiesta claramente en el capítulo dedicado a la estructuración por parte de la Iglesia de su teología política.

No podemos silenciar las páginas dedicadas al nacimiento de la nueva lengua *sacra*, el latín eclesiástico, con la intervención en ella de Tertuliano; y las que consagra a la posición de la Iglesia frente a la magia.

En su conjunto, nos hallamos ante un librito que deberán consultar quienes tienen interés en los problemas del cristianismo primitivo. Lástima que la bibliografía aducida no sea algo más amplia; la completa —empero— las obras que esporádicamente se aducen a pie de página.—  
ANTONIO BORRÁS, S.J.

PABLO VI: *Siervos del pueblo*. Reflexiones y discursos sobre el Sacerdocio ministerial. Col. Nueva Alianza, 39.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 452 p. 14×21,5 cm.

Hoy día, en que, por un lado, tanto se discute y se critica sobre los sacerdotes, y, por otro, tanto se lamenta la constante disminución de los verdaderos "siervos del pueblo", creemos será de grande utilidad este volumen, en el que se reproducen las diversas intervenciones del Papa Pablo VI sobre el Sacerdocio. En sus 452 páginas se contienen abundantes alocuciones del Romano Pontífice y gran número de referencias sobre la extraordinaria misión del Sacerdocio ministerial, y de un modo particular el texto íntegro de la encíclica sobre el Celibato Sacerdotal, donde el Papa Pablo VI expresa su pensamiento sobre este importante problema. Todo ello ofrece excelente materia, por una parte, para la debida instrucción del Pueblo de Dios sobre las excelencias del Sacerdocio católico, y por otra, a todos los Sacerdotes y aspirantes al Sacerdocio para que, plenamente imbuidos de la doctrina pontificia sobre esta materia, se entreguen con toda su alma al cumplimiento de lo que de ellos exige el pueblo cristiano.

Y para dar una idea de conjunto sobre el amplísimo contenido del presente volumen, haremos solamente algunas sencillas indicaciones. En la sección I se reúnen seis alocuciones, dirigidas por Pablo VI a noveles Sacerdotes con ocasión de su solemne ordenación sacerdotal, realizada por el mismo Papa. Entre ellas sobresalen: ante todo, la del 29 de mayo de 1970, fiesta de Pentecostés, en que el mismo Romano Pontífice celebraba sus Bodas de Oro de Sacerdocio y confería, en la Plaza de San Pedro, el Orden Sacerdotal a 278 jóvenes, procedentes de todas las partes del mundo. Y no menos memorable es la alocución que pronunció en Manila el 28 de noviembre del mismo año, donde, como punto culminante de su viaje al Extremo Oriente, confirió el Sacerdocio a 189 jóvenes, procedentes de diversas naciones de Asia.

No menos relieve ofrecen en la sección II: las alocuciones pronunciadas por Pablo VI en las ocho ocasiones, en que ha conferido la plenitud Sacerdotal a un total de 59 Obispos; y la sección III, en la que encontramos los ocho discursos, dirigidos a los Párrocos y Sacerdotes romanos al principio de la Cuaresma de los ocho años de su Pontificado en la "Jornada mundial de oración por las vocaciones", cuyo principio tuvo lugar el 12 de abril de 1964, y se celebra cada año en el domingo del Buen Pastor.

Pero de un modo más especial notamos la sección V, en la que se

contiene el excelente mensaje dirigido a los sacerdotes de todo el mundo el 30 de junio de 1968, al finalizar el "Año de la fe", celebrado de 1967 a 1968 con ocasión del XIX centenario de la muerte de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Y más todavía, la sección VI, que nos ofrece dos documentos fundamentales sobre el problema del Celibato sacerdotal: la célebre encíclica pontificia sobre este tema y la carta del Cardenal Villot, Secretario de Estado.

Llamamos, finalmente, la atención sobre la sección VII, que en sus cerca de 200 páginas nos ofrece un precioso y abundante florilegio de 217 fragmentos, escogidos de diversos discursos y documentos pontificios de Pablo VI, en los que el Papa vuelve constantemente a lo que, indudablemente, constituye una de sus mayores preocupaciones: las excelencias del Sacerdocio de Cristo, la vida sacerdotal, la acción del sacerdote en medio del pueblo de Dios.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

GODOFREDO DI AUXERRE: *Super Apocalipsim*. Edición crít. por F. CASTALDELLI. Col. Temi e Testi, 17.—Edit. di Storia e Letter (Roma 1970) 282 p. 17×25 cm.

Como indica el título, se trata de la reproducción de la obra *Super Apocalipsim*, escrita por Godofredo de Auxerre en la segunda mitad del siglo XII. Como fácilmente se adivina, entra perfectamente dentro de la tendencia de nuestros días, de dar a conocer nuevos personajes y nuevos escritos antiguos. El editor explica la elección de este escritor precisamente por el hecho de haber sido relegado casi al olvido como autor secundario, mientras se ha dado gran relieve a los hombres de primera categoría, como un San Bernardo, Abelardo, etc. Por otra parte, desde diversos puntos de vista, parece digna de particular encomio toda la obra realizada por este insigne monje cisterciense.

A continuación nos ofrece una síntesis de su vida. Era discípulo del gran Abelardo; pero ganado por San Bernardo en 1140 para la nueva Orden Cisterciense, fue desde 1145 su ayudante, y pudo seguirlo en sus diversas correrías y legaciones; y desde su muerte en 1153, comenzó a distinguirse por sus extraordinarias cualidades. Por eso fue elegido en 1157 abad de Igny, y en 1162, cuarto abad de Clairvaux; solicitó en 1163 del Papa Alejandro III la canonización de San Bernardo; pero habiendo resignado su cargo en 1165 (es muy discutido el motivo de esta resignación), continuó trabajando intensamente al servicio de la Orden y de la Iglesia, y sobre todo en la composición de sus obras. Aunque no se conoce la fecha exacta de su muerte, ésta debió ocurrir a finales del siglo XII.

A continuación se da una idea de conjunto sobre las obras de Godofredo di Auxerre, dos de ellas ya publicadas, de carácter histórico, sobre todo la vida de San Bernardo. Se extiende de un modo especial en las demás, inéditas todavía, entre las cuales se encuentra el tratado *Super Apocalipsim*. Se exponen luego las características de este comentario sobre el Apocalipsis en sus dos redacciones; se da una detallada descripción de los manuscritos, en los que se contienen; se ofrece un examen crítico de toda la tradición manuscrita; se proponen los criterios seguidos en la reproducción, y, finalmente, se reproduce íntegramente el comentario.

Nótese que está en forma de *Sermones*, realmente pronunciados en diversas ocasiones ante los monjes, y presenta la forma clásica: en cada sermón se reproduce un fragmento del texto sagrado, y a continuación se hace el comentario sobre el mismo.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

MOLTMANN, JÜRGEN: *Esperanza y planificación del futuro*. Perspectivas teológicas. Col. Verdad e Imagen, 21.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 490 p. 12×19 cm.

Se trata de una obra escrita por un teólogo protestante, párroco y profesor universitario, que entra de lleno en el campo de aquéllos, con quienes se puede conversar y aun discutir, e incluso sacar provecho positivo de estas conversaciones. Por esto se explican las observaciones que hace el traductor en el prólogo de la edición castellana. Por un lado, alude a los "peligros que encierra" (p. 9) este género de discusiones, "tanto mayores cuanto más disimulada está la teología bajo la falta de una inequívoca confesión de fe" (*ibid.*); y por otro, da a entender que es preferible prescindir de toda predisposición, y leer simplemente la obra con el único deseo de sacar de ella el mayor provecho posible. Pues lo contrario "significaría condenarse desde el principio a un malentendido fundamental con el autor, renunciar desde el principio al diálogo".

Así, pues, la intención es poner ante los ojos de los lectores las interesantes reflexiones y la sólida argumentación de un teólogo protestante, con el objeto de que el lector católico saque todo el provecho que de todo ello puede sacar. Es algo semejante a lo que ocurre cuando se ponen ante los ojos de los teólogos católicos gran parte de las ideas de C. Barth (muchas veces citado y comentado en la presente obra) y otros teólogos protestantes, defensores decididos de la divinidad de Cristo y de las verdades fundamentales de la fe cristiana. Es como la base y el punto de partida del ecumenismo que defienden y recomiendan el Papa y el Concilio Vaticano II.

Toda la obra presente de Jürgen Moltmann va encaminada a proponer nuevos planes y horizontes para un cristianismo futuro. Por esto en el original alemán la titula "Perspectivas de la Teología", que en la traducción española expresan como "Esperanza y planificación del futuro". Ateniéndose, pues, a esa idea, se desarrolla en dos partes: la primera nos ofrece las "Perspectivas de la Teología" propiamente tales. La segunda, las "Perspectivas en la sociedad moderna", es decir, para el futuro.

Las "Perspectivas de la Teología" se basan en una serie de principios fundamentales de la fe cristiana, tales como: la revelación divina; Dios y la Resurrección, cuya realidad se procura asegurar sobre una serie de sólidas razones; la exégesis y la escatología de la historia; la palabra de Dios; la predicación y el apostolado, basados en ella; la historia del mundo y una hermenéutica segura del Evangelio. Las "Perspectivas de la sociedad moderna" abren interesantes horizontes: en la función de la historia; en la ética social cristiana; en la categoría de *lo nuevo* en la teología cristiana; en la revolución de la libertad, tanto la libertad de Cristo como la de la Iglesia, la libertad cristiana y la libertad del hombre. En los últimos apartados nos descubre otras perspectivas, como son: una mejor comprensión de la Iglesia en medio de la sociedad de nuestros días; una nueva luz sobre el verdadero fin de la historia. Todo lo cual pone sólidos fundamentos a una amplia esperanza y planificación, e incluso señala un lugar adecuado a la Teología en el mundo de las Ciencias modernas.

Consideramos la presente obra particularmente útil; pero pondríamos como condición, tratándose de lectores católicos, que solamente la utilizaran personas bien orientadas teológicamente y seguras en sus convicciones católicas. Sobre esta base, podrá serles de grande utilidad, e incluso les servirá para fomentar una recíproca comprensión, que es el

mejor camino para un sano y fructífero ecumenismo.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*El Nuevo Catecismo Católico.*—Herder (Barcelona 1971) 304 p. 14×21 centímetros.

La recensión que hemos escrito en este volumen de la revista sobre el libro *Lo nuevo en el Nuevo Catecismo Católico* viene a ser una nota bibliográfica sobre este libro. Por lo mismo, a ella nos remitimos.—LUIS LAMOLLA, S.J.

GUERRY D'IGNY: *Sermons I* [SC 166]. Intr., texto crítico y notas de J. MORSON y H. COSTELLO; trad. dirigida por P. DESEILLE.—Ed. du Cerf (Paris 1970) 402 p.

Guerrico, uno de los ilustres cistercienses de la primera hora, pasó de Claraval a Igny, en 1138, como segundo abad de aquel monasterio cisterciense, fundado diez años antes. Su muerte parece acaeció en 1157. No es probable se descubran obras de Guerrico distintas de los 54 sermones, cuya edición se comienza con este volumen de *Sources Chrétiennes*. En él tenemos cinco de Adviento, otros cinco de Navidad, cuatro de Epifanía y cinco de la Purificación. Una amplia introducción describe la vida y la obra de Guerrico, estudia su teología y presenta los manuscritos y las ediciones anteriores (en Migne PL 185, 8-214).—J. A. DE ALDAMA, S.J.

DESTOOP, P.: *Paroles d'évangile pour chaque jour en suivant le lectionnaire*. Vol. I. *Carême et temps pascal*. Vol. II. *Temps ordinaire*.—Lethielleux (Paris 1971) p. 84, y 160 p. 12×18 cm.

Cada tomito es una colección de hojas sueltas —tamaño octava— de manera que se puedan intercalar en la biblia, leccionario, etc. Son tres hojas para cada semana; en la primera se indican los textos de los siete días —para el domingo, los tres ciclos—, y se comentan; en la segunda, lunes-jueves; en la tercera, viernes y sábado, y consideraciones sobre dos salmos, escogidos para los responsorios de la semana. Unas quince líneas corresponden, pues, a cada día litúrgico; con suma concisión se desarrolla en ellas la idea principal, que se destaca al comienzo de la breve explicación.—E. OLIVARES, S.J.

SCHENK, J. E.: *Cuaresma, la homilía diaria según los nuevos textos*. Cuadernos de pastoral, 37-38, 3.<sup>a</sup> edición.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1971) 233 p. 13,7×21,4 cm.

Se ofrecen en este libro unas consideraciones sobre las lecturas litúrgicas de las misas —domingos y ferias— del tiempo de cuaresma: se incluyen las de los tres ciclos en los domingos, de modo que este comentario sirve para todos los años. En cada día se destaca un tema

central, que luego se desarrolla en dos o tres amplios párrafos; a veces, el primero comenta los textos bíblicos. Como dice la presentación, este libro quiere, ante todo, facilitar la predicación diaria de la homilía; pero también puede servir de lectura y meditación privada de esos textos. Busca también aportar una solución al problema del lenguaje adecuado, tanto con respecto al texto bíblico como a los oyentes; es claro que el lenguaje concreto, plasmado en un libro, se acomoda a un tipo determinado de oyentes; mientras éste pueda ser más amplio, tanto mejor.—  
E. OLIVARES, S.J.

# Libros recibidos

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.*

- ALBERTI MAGNI, O.P.: *Opera Omnia* instruenda curavit Institutum Alberti Magni Coloniensis Bernhardo Geyer Praeside. Tomus XXXVII. Pars Prima: *Super Dionysium, De divinis nominibus*, edidit Paulus Simon.—Ed. Aschendorff (Monasterium Westfalorum 1972) XX + 451 p. 25 × 31,5 cm.
- BALDUCCI, ERNESTO: *Siervos inútiles*. Col. Hinneni, 111.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 222 p. 12 × 19 cm.
- BENZO MESTRE, MIGUEL: *Sobre el sentido de la vida*.—Ed. B.A.C. minor, 24 (Madrid 1971) 214 p. 10 × 17 cm.
- JUBANY, NARCISO y otros: *La Iglesia busca caminos*. Col. Cuadernos de Pastoral, 50.—Comercial editora de publicaciones (Valencia 1972) 236 p. 14 × 21,5 cm.
- BLESS, W. - VAN LEEUWEN, H.: *Manual del catecismo holandés*. Trad. de P. Martínez Saiz.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 284 p. 14,1 × 21,6 cm.
- BOJORGE, HORACIO, S.J.: *Aprendizaje del hebreo bíblico, 3: Vocabulario básico graduado del hebreo bíblico*.—Centro de Espiritualidad. Departamento de Estudios Bfblicos (Caiguá. Montevideo 1971) 26 p. 17 × 21 cm.
- BOULARAND, ÉPHREM, S.J.: *L'Hérésie d'Arius et la "Foi" de Nicée. Première Partie. L'Hérésie d'Arius*.—Ed. Letouzey (Paris 1972) 176 p. 14,5 × 23 cm.
- CHAUCHARD, PAUL: *Voluntad y sexualidad*. Trad. de Enrique Molina.—Ed. Herder (Barcelona 1971) 282 p. 14,1 × 21,6 cm.
- CHENU, M.-D. - CONGAR, Y. M. J., y otros: *La Teología de la renovación, 1: Renovación del Pensamiento Religioso*. Col. Verdad e imagen, 27.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 341 p. 12 × 19,5 cm.
- DANIÉLOU, JEAN - POZO, CÁNDIDO: *Iglesia y secularización*.—Ed. B.A.C. minor, 23 (Madrid 1971) 187 p. 10 × 17 cm.
- DOIGNON, JEAN: *Hilaire de Poitiers avant l'exil. Recherches sur la naissance, l'enseignement et l'épreuve d'une foi épiscopale en Gaule au milieu du IV siècle*.—Ed. Études Augustiniennes (Paris 1971) 668 p. 16 × 25 cm.
- DUSSEL, ENRIQUE D.: *La Dialéctica hegeliana. Supuestos y superación*.—Ed. Ser y Tiempo (Mendoza 1972) 207 p. 12 × 18 cm.
- EQUIPO NACIONAL DE LA JEC: *De la cólera a la esperanza*. Col. Séptimo sello, 11.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 135 p. 11 × 21 cm.
- FLÓREZ GARCÍA, GONZALO: *La Reconciliación con Dios. Estudio teológico pastoral sobre el Sacramento de la Penitencia*.—Biblioteca de Autores Cristianos, 329 (Madrid 1971) 348 p. 12 × 19 cm.



- GARDAUSKY VITEZSLAV: *Dios no ha muerto del todo. Reflexiones de un marxista sobre la biblia, la religión y el ateísmo.* Col. Séptimo sello, 13.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 260 p. 11×24 cm.
- HENRY, A. M.: *Las dificultades de amar. Un problema de la "Humanae Vitae".*—Ed. Herder (Barcelona 1971) 187 p. 12×20 cm.
- HOFMEIER, JOHANN: *Síntesis de la fe cristiana.* Trad. de D. Ruiz Bueno. Ed. Herder (Barcelona 1972) 264 p. 14,1×21,6 cm.
- IGARTUA, JUAN M., S.J.: *El Mundo será de Cristo. El futuro del mundo según los Papas contemporáneos.*—Exclusiva venta FAX (Bilbao 1971) 385 p. 15,5×21,5 cm.
- LAENG, MAURO: *Vocabulario de Pedagogía.*—Ed. Herder (Barcelona 1971) 305 p. 12×19,5 cm.
- LAMIRANDE, ÉMILIE: *La Situation Écclésiologique des Donatistes d'après Saint Augustin. Contribution à l'Histoire doctrinale de l'oecuménisme.*—Ed. Université d'Ottawa (Ottawa. Ontario 1972) 193 p. 15,5×23,5 cm.
- MARCOS, MATEO, LUCAS y JUAN: *Palabras básicas del Evangelio.* Coordinador y redactor, JESÚS AJURIA.—Ed. E.P.E.S.A. (Madrid 1972) 498 p. 10,7×17 cm.
- MARTÍNEZ-FAZIO, L. M., S.J.: *La Segunda Basílica de S. Pablo extramuros. Estudios sobre su fundación.* Col. Miscellanea Historiae Pontificiae.—Ed. Università Gregoriana (Roma 1972) 395 p. 17,5×25 cm.
- METZ, JOHANN BAPTIST: *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino.* Col. Verdad e imagen, 23.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 167 p. 12×19 cm.
- MOLINER, J. M., O.C.D.: *Historia de la Espiritualidad.* Facultad teológica del Norte de España. Sede de Burgos.—Ed. Monte Carmelo (Burgos 1972) 559 p. 17×24 cm.
- MOURVILLIER, FRANÇOIS - BARDET, ANNE-MARIE: *Qué deben saber los padres.*—Ed. Herder (Barcelona 1971) 172 p. 11,5×18 cm.
- ODORICO, LUCIANO: *Fonti per lo studio del Ministero Ecclesiastico. Testo e traduzione dei rapporti sui negoziati d'unione tra anglicani e presbiteriani d'Inghilterra e di Scozia.* Col. Biblioteca di Scienze religiose, 3.—Pas-Verlag (Zürich 1971) 338 p. 16,5×26 cm.
- O'GORMAN, THOMAS H., S.J.: *Jesuit Obedience from life to law. The Development of the Ignatian idea of obedience in the Jesuit Constitutions 1539-1556.* Col. Logos, 6.—Ed. Ateneo de Manila University (Manila 1971) 116 p. 15,5×23 cm.
- PÁRAMO, SEVERIANO DEL, S.J.: *Cultura Bíblica y religiosa.* Vol. IV.—Universidad Pontificia de Comillas.—Sal Terrae (Santander 1972) 170 p. 14×21 cm.
- PAWLUK, KS. TADEUSZ: *Kanoniczne Procesy Szczegolne. Zarys Prawa Kanonicznego,* IV, 3.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 368 p. 17×24 cm.
- PERICAS, RAFAEL, M.D.J.: *Enraizados en el amor. Ef. 3,17.*—Ed. Balmes (Barcelona 1971) 275 p. 12×19 cm.
- RAHNER, KARL - HAERING BERNHARD: *Palabra en el mundo.* Estudios sobre teología de la predicación. Col. Nueva Alianza, 32.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 355 p. 13,5×21 cm.
- RATZINGER, JOSEPH: *Teología e historia. Notas sobre el dinamismo histórico de la Fe.* Col. Verdad e imagen, 22.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 178 p. 12×19 cm.
- RIBES MONTANÉ, PEDRO: *El principio y la norma de moralidad en Aristóteles.* Discurso inaugural del curso académico 1971-1972.—Facultad de Teología de Barcelona (Barcelona 1971) 59 p. 15,5×22,5 cm.
- RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, G.: *Adolescentes: Experiencia humana y Men-*

- saje cristiano*. Col. Nueva Alianza, 31.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 221 p. 13,5×21,5 cm.
- RODRÍGUEZ MEDINA, J. J.: *Pedagogía de la Fe. Situación y contenido de la catequética hoy*. Col. Nueva Alianza, 37.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972) 475 p. 13,5×21,5 cm.
- ROMAN BAR, O. JOAQUIM, OFMConv.: *Prawo Zakonne po Soborze Watykańskim II.*—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 264 p. 17×24 cm.
- RUIZ JURADO, M., S.J.: *El Concepto de mundo en los tres primeros siglos del cristianismo* (1.<sup>a</sup> Parte). Excerpta ex dissertatione ad laurem in Facultate theologica Granatensi.—Libreria Università Gregoriana (Roma 1971) 87 p. 17×24 cm.
- SCHENK, JUAN EDUARDO: *La Homilía diaria según los nuevos textos*. Vol. II: Ocho primeras semanas durante el año. Cuadernos de Pastoral, 4 6-49.—Comercial editora de publicaciones (Valencia 1971) 293 p. 14×21,5 cm.
- SOUBIGOU, LOUIS: *Les Lectures bibliques du Missel expliquées, méditées, prêchées*. Solemnités et Fêtes. Col. Liturgie et Oraison.—Ed. Lethielieux (Paris 1971) 231 p. 13,5×18,5 cm.
- TAPIÉ, VÍCTOR-L. - LE FLEM, JEAN PAUL-PARDAILHÉ - GALABRUN, ANNIK: *Rétables baroques de Bretagne. Publications de la Sorbonne. Serie Études*, tom. II.—Presses universitaires de France (Paris 1972) 917 p.+ 49 photos. 16×24 cm.
- THIERRY OF CHARTRES: *Commentaries on Bohetius by Thierry of Chartres and his school*. Edited by Nikolaus M. Häring, S.A.C.—Pontifical Institute of Mediaeval studies (Toronto 1971) 620 p. 17×22 cm.
- TREVIJANO, RAMÓN: *Comienzo del Evangelio. Estudio sobre el prólogo de S. Marcos*. Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos, 26.—Ed. Aldecoa (Burgos 1971) 273 p. 18×25 cm.
- VON RAD, GERHARD: *Teología del Antiguo Testamento. I: Teología de las tradiciones históricas de Israel*. Col. Lux Mundi, 28.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 591 p. 14×22 cm.
- ZULLIGER, HANS: *Introduction a la psicología del niño*. Biblioteca de psicología, 5. Trad. de Ismael Antich.—Ed. Herder (Barcelona 1971) 185 p. 14,1×21,6 cm.
- *Evolución psicológica del niño*. Biblioteca de psicología, 6. Trad. de A. Berasain.—Ed. Herder (Barcelona 1971) 148 p. 14,1×21,6 cm.
- ZUROWSKI, KS. MARIAN: Jan Roth Profesor-Kanonista - FAKA, KS. MARIAN: *Synod Diecezjalny Poznanski z Roku 1642*. Col. Studia Prawno-Historyczne.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 263 p. 16,5×24 cm.
- Bulletin d'Informations de l'Academie de la Théologie Catholique*. Varsovie, n. 5-6.
- Comunione interecclesiale. Colegialità-Primato-Ecumenismo. Acta Conventus internationalis de historia "Sollicitudinis omnium Ecclesiarum"*, curantibus Josepho d'Ercole et Alphonso M. Stickler. Vol I (Roma 1972) 1036 p. 14×20,5 cm.
- Concilio Pastoral holandés. Religiosidad en una sociedad nueva*. Col. Estela, 99.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 160 p. 12×19 cm.
- Edición abreviada del Antiguo Testamento*. Edición preparada por el P. Ignacio de Vegas, OFMCap.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 680 p. 10,5×16,5 cm.
- Études Gregoriennes*, XII. Ouvrage publiée avec le concours du Centre National de la recherche scientifique.—Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (Solesmes, Sarthe 1971) 174 p. 22×28 cm.
- Polska Bibliografia Biblijna Adnotowana za Lata 1964-1968*. Praca Zbio-

- rowa pod Redacja Ks. JANUSZA FRANKOWSKIEGO.—Ed. Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 296 p. 17×21,5 cm.
- Posoborowe Prawodawstwo Koscielne (Dokumenty prawnoliturgiczne)*. Zebrał i przetłumaczył Ks. EDWARD SZTAFROWSKI. Tom. III zeszyt 1,2,3.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971) 364+278+250 p. 17×24,5 cm.
- Sacramentum Mundi*. Enciclopedia teológica dirigida por Karl Rahner y otros teólogos de diversas naciones. Tomo I.—Ed. Herder (Barcelona 1972) 988 col. 16×24 cm.
- Slaskie Studia Historyczno Teologiczne*. Tom. I, II, III y IV.—Wydawnictwo Kurii Diecezjalnej Księgarnia (Sw. Jacka Katowice 1970) 188+240+366 p. 17×24 cm.
- Studia z Historii ościola Polsce*. T. I: DOBRZANOWSKI: *Biscup Antoni Galecki*, Wikariusz Apostolski Krakowuski - Ks. FRECHOWICZ, TADEUSZ: *Duszpasterska Dzialalnosc Beniamina Ezymanskiego*, Biskupa Podlaskiego - GABRYEL K. KAZIMIERS: *Dzialalnosc Koscielna bpa Piotra Tomickiegow* - MAZUREK ANDRZEJ, OFM.: *Kasata Zakonu Bernardynow w Zaborze Pruskim*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1972) 530 p. 16,5×24 cm.
- Studia Missionalia*. Vol. 20: *Revelation in Christianity and others Religions*: J. de la Potterie, R. Latourelle, A. Anton, etc.—Ed. Università Gregoriana (Roma 1971) 319 p. 17×21,5 cm.
- Studi Gregoriani per la storia della "Libertas Ecclesiae"* a cura de A. Stickler, O. Bertolini, M. Maccarrone, J. Ryan. Vol. IX.—Pontificio Ateneo Salesiano (Roma 1972) 533 p. 17,5×25,5 cm.